

REPÚBLICA DE HONDURAS
América Central

**ANÁLISIS A PROFUNDIDAD DEL TRABAJO INFANTIL Y
POBREZA EN HONDURAS**

Tegucigalpa, M.D.C., septiembre del 2003

El presente trabajo fue preparado por la Licenciada María del Carmen Ayes Cerna en el marco de un contrato de servicios profesionales con el Instituto Nacional de Estadística de Honduras.

Prefacio

La Oficina Internacional del Trabajo (OIT), a través del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC), ha convertido el proceso de prevención y abolición progresiva del trabajo infantil en una causa universal.

A nivel mundial, el trabajo infantil es un fenómeno amplio, complejo y de muchas facetas. No obstante, la carencia de información confiable y de análisis cuantitativos y cualitativos dificulta que se encuentren formas efectivas de afrontar el problema. Por muchos años, la falta de información sobre sus causas, magnitud, naturaleza, y consecuencias, ha sido un considerable obstáculo para llevar a cabo una acción eficaz de cara a enfrentar, detener y eliminar este fenómeno que afecta a millones de niños, niñas y adolescentes en todo el mundo.

Desde 1998, el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil administra el Programa de Información Estadística y Monitoreo en Materia de Trabajo Infantil (SIMPOC), con el propósito de ayudar a los países participantes a generar datos sobre trabajo infantil que sean comparables entre ellos. El objetivo global de SIMPOC es generar por medio de las Encuestas de Hogares, datos cuantitativos sobre las actividades escolares, y sobre aquellas actividades tanto económicas como no económicas que los menores llevan a cabo fuera de la escuela; además de recolectar datos cualitativos y establecer bases de datos que contengan información relacionada al trabajo infantil. Estos datos han servido de base para diferentes estudios elaborados en los países participantes.

La recolección de datos confiables y su análisis es un apoyo al desarrollo de intervenciones efectivas contra el trabajo de niños, niñas y adolescentes. Con los datos recopilados en los diferentes países y con los estudios elaborados con base a estos datos, se espera facilitar el desarrollo, la implementación y el seguimiento de políticas y programas en contra de este fenómeno; así como promover actitudes sociales en pro de la prevención sostenible y la erradicación progresiva del trabajo infantil.

Tengo certeza de que la información presentada en este estudio sobre el trabajo infantil en el país contribuirá a mejorar el entendimiento y aumentar la sensibilidad hacia la situación de los niños, niñas y adolescentes trabajadores y permitirá elaborar mejores estrategias para combatir este fenómeno.

Para cada uno de los países participantes, contar con un panorama cada vez más claro de este fenómeno, avizora indudablemente un proceso más efectivo y un camino más corto para lograr un mundo sin trabajo infantil.

Carmen Moreno
Coordinadora Subregional
Programa IPEC de la OIT para Centroamérica,
Panamá, República Dominicana, Haití y México

CONTENIDO

RESUMEN EJECUTIVO	viii
INTRODUCCIÓN	1
I. CONTEXTO POLÍTICO, ECONÓMICO, DEMOGRÁFICO Y SOCIAL	4
I.1 Contexto político	4
I. 2 Contexto económico.....	4
<i>I.2.a) Comportamiento reciente de los sectores productivos</i>	<i>5</i>
I.3 Contexto demográfico	6
I.4 Contexto social.....	7
<i>I.4.a) Escolaridad</i>	<i>7</i>
<i>I.4.b) Salud</i>	<i>9</i>
<i>I.4.c) Desarrollo humano y pobreza.....</i>	<i>11</i>
<i>1.4.d) La Estrategia de Reducción de Pobreza</i>	<i>13</i>
II. EL MERCADO LABORAL	15
II.1 Contexto general	15
II.2 Nivel escolar de la PEA	15
II.3 Desempleo y subempleo	16
II.4 Características de la PEA ocupada	18
II.5 Nivel de ingresos de la PEA ocupada	19
III. EL TRABAJO INFANTIL	21
III.1 Consideraciones generales.....	21
III.2 Contexto social, cultural y económico en que se produce el trabajo infantil	21
<i>III.2.a) Contexto social</i>	<i>22</i>
<i>III.2.b) Contexto cultural.....</i>	<i>22</i>
<i>III.2.c) Contexto económico</i>	<i>22</i>
III.3 Magnitud del trabajo infantil entre la población de 5 a 17 años	23
III.4 Difusión rural - urbano del trabajo infantil.....	24
<i>III.4.a) Ámbito rural</i>	<i>24</i>
<i>III.4.b) Ámbito urbano.....</i>	<i>25</i>
III.5 Extensión del trabajo infantil según sexo	26
III.6 Trabajos que realizan los niños y niñas	26
III.7 Formas de inserción laboral de niños y niñas de 5 a 17 años.....	27
III.8 Trabajo infantil y riesgos físicos	29
IV. UN CÍRCULO VICIOSO: TRABAJO INFANTIL Y POBREZA	30
IV.1 La pobreza como telón de fondo del trabajo infantil.....	30
IV.2 La categoría ocupacional.....	34
IV.3 Condiciones socio-familiares de los niños y niñas que trabajan en actividades económicas	35
IV.4 Jornadas de trabajo	36
IV.5 Ingresos que perciben los niños y niñas que trabajan en actividades económicas y aporte al ingreso familiar	38
IV. 6 Trabajo infantil y escolarización	40

V. FACTORES CONDICIONANTES DEL TRABAJO EN ACTIVIDADES ECONÓMICAS DE NIÑOS Y NIÑAS.....	46
V.1 La pobreza	46
V.2 La cultura	46
V.3 Las características de la educación	47
V.4 Acceso de familias pobres a programas de ayuda social	49
V.5 Oportunidades presentes a familias pobres y oportunidades de empleo para adultos.....	50
VI. CONCLUSIONES Y LINEAMIENTOS DE POLÍTICA.....	52
VI.1 Conclusiones	52
VI.2 Lineamientos de política	54
VI.3 Propuestas de políticas de corto plazo.....	55
IV.4 Propuestas de políticas a mediano plazo	55
IV.5 Propuestas de política a largo plazo	56
BIBLIOGRAFÍA	58

ÍNDICE DE CUADROS

Capítulo I

Cuadro 1.1	Contribución de las diferentes ramas de actividad económica al PIB real y tasa de variación del PIB real. Años 1999 – 2002
Cuadro 1.2	Indicadores económicos. Años 2001 y 2002
Cuadro 1.3	Población, crecimiento, densidad por Km ² y población dependiente. Años 2001 y 2002
Cuadro 1.4	Analfabetismo y escolaridad promedio por sexo, según dominio. Año 2002
Cuadro 1.5	Analfabetismo y escolaridad promedio por quintil de ingresos, según sexo. Año 2002
Cuadro 1.6	Analfabetismo y escolaridad promedio por sexo, según grupo de edad. Año 2002
Cuadro 1.7	Porcentaje de asistencia escolar por dominio, según grupo de edad y sexo. Año 2002
Cuadro 1.8	Indicadores de salud. Años 1993 y 2002
Cuadro 1.9	Tasa de mortalidad materna por departamento. Año 1997
Cuadro 1.10	Tasas de mortalidad perinatal, infantil y en menores de 5 años según regiones de salud y área urbana y rural. Año 2001
Cuadro 1.11	Indicadores de gasto en desarrollo humano. Años 1998 – 2001
Cuadro 1.12	Porcentaje de hogares por nivel de pobreza según dominio. Año 2002

Capítulo II

Cuadro 2.1	Composición de la población económicamente activa y tasa de participación por sexo, según dominio. Año 2002
Cuadro 2.2	Población económicamente activa y tasa de participación por sexo, según rango de edad. Año 2002
Cuadro 2.3	Población económicamente activa y tasa de participación, según nivel de escolaridad. Año 2002
Cuadro 2.4	Población económicamente activa y desempleo abierto, según dominio. Año 2002
Cuadro 2.5	Desocupados y escolaridad promedio, según rango de edad. Año 2002
Cuadro 2.6	Desocupados y escolaridad promedio, según sexo. Año 2002
Cuadro 2.7	Desocupados y escolaridad promedio según nivel educativo. Año 2002
Cuadro 2.8	Población económicamente activa, subempleo visible e invisible según dominio. Año 2002
Cuadro 2.9	Población económicamente activa ocupada y desocupada, y escolaridad, según dominio. Año 2002
Cuadro 2.10	PEA ocupada por categoría ocupacional, según dominio. Año 2002
Cuadro 2.11	Escolaridad promedio de personas ocupadas por categoría ocupacional, según ingreso
Cuadro 2.12	Población económicamente activa por sexo, según quintil de ingresos. Año 2002

Capítulo III

Cuadro 3.1	Porcentaje de hogares por niveles de pobreza. Años 1992 al 2002
Cuadro 3.2	Población de 5 a 17 años por sexo, según grupo de edad. Año 2002
Cuadro 3.3	PEA ocupada de 5 a 17 años por sexo, según grupo de edad. Año 2002
Cuadro 3.4	PEA de 5 a 17 años ocupada por ámbito, según grupo de edad. Año 2002
Cuadro 3.5	Población rural de 5 a 17 años por sexo, según grupo de edad. Año 2002
Cuadro 3.6	PEA ocupada y tasa de trabajo infantil de la población rural de 5 a 17 años por sexo, según grupo de edad. Año 2002
Cuadro 3.7	Población urbana de 5 a 17 años por sexo, según grupo de edad. Año 2002
Cuadro 3.8	PEA ocupada y tasa de trabajo infantil de la población urbana de 5 a 17 años por sexo, según grupo de edad. Año 2002
Cuadro 3.9	Población total y porcentaje de PEA de 5 a 17 años ocupada por ámbito, según sexo. Año 2002
Cuadro 3.10	Porcentaje de PEA de 5 a 17 años ocupada por grupo de edad, según rama de actividad económica. Año 2002
Cuadro 3.11	Porcentaje de PEA de 5 a 17 años ocupada por dominio y sexo, según categoría ocupacional. Año 2002

Capítulo IV

Cuadro 4.1	PEA de 5 a 17 años ocupada por situación de pobreza del hogar según dominio. Año 2002
Cuadro 4.2	PEA de 5 a 17 años ocupada por situación de pobreza del hogar, según grupo de edad y sexo. Año 2002
Cuadro 4.3	PEA de 5 a 17 años ocupada por situación de pobreza del hogar, según grupos de edad y sexo. Área urbana. Año 2002
Cuadro 4.4	PEA de 5 a 17 años ocupada por situación de pobreza del hogar, según grupo de edad y sexo. Área rural. Año 2002
Cuadro 4.5	PEA ocupada de 5 a 17 años por situación de pobreza del hogar, según categoría ocupacional. Ámbito Nacional Año 2002
Cuadro 4.6	Porcentaje de PEA de 5 a 17 años ocupada por sexo del jefe de hogar y situación de pobreza del hogar, según categoría ocupacional. Año 2002
Cuadro 4.7	Porcentaje de PEA de 5 a 17 años ocupada por situación de pobreza del hogar y dominio, según promedio de horas trabajadas por semana y grupo de edad. Año 2002
Cuadro 4.8	Porcentaje de PEA de 5 a 17 años ocupada que declaró ingresos por su trabajo, por dominio y sexo, según y grupo de edad y nivel de ingresos percibidos. Año 2002
Cuadro 4.9	PEA de 5 a 17 años ocupada por contribución al hogar, según rangos de ingreso del hogar. Año 2002
Cuadro 4.10	Número promedio de miembros del hogar por situación de pobreza del hogar y dominio, según grupo de edad de personas ocupadas en actividades económicas. Año 2002
Cuadro 4.11	Porcentaje de PEA de 5 a 17 años ocupada por sexo, según grupo de edad y asistencia escolar. Año 2002
Cuadro 4.12	Porcentaje de PEA de 5 a 17 años ocupada por ámbito y sexo, según grupo de edad y condición de asistencia escolar. Año 2002

Cuadro 4.13	Porcentaje de población de 5 a 17 años por quintil de ingreso del hogar, según actividad que realiza. Año 2002
Cuadro 4.14	Porcentaje de PEA de 5 a 17 años de edad con salarios en efectivo por situación escolar, según rango de salario en el último mes. Año 2002
Cuadro 4.15	PEA de 5 a 17 años de edad asalariada por situación escolar según la proporción de su ingreso que entrega a los padres o encargados (según opinión de los niños y niñas). Año 2002
Cuadro 4.16	PEA de 5 a 17 años ocupada por situación escolar, según rama de actividad económica. Año 2002
Cuadro 4.17	PEA de 5 a 17 años ocupada por situación escolar y laboral, según horas a la semana dedicadas a trabajar (según niño y niña). Año 2002
Cuadro 4.18	Años promedio de estudio aprobados de PEA de 5 a 17 años ocupada por ámbito y sexo. Año 2002

Capítulo V

Cuadro 5.1	PEA de 5 a 17 años ocupada por consecuencia para el hogar si deja de trabajar. Año 2002
Cuadro 5.2	Razones para trabajar expresadas padres, y niños y niñas de 5 a 17 años de edad. Año 2002
Cuadro 5.3	Niños y niñas de 5 a 17 años de edad que no asisten o abandonaron la escuela por razón para abandonar la escuela o no estudiar. Año 2002

RESUMEN EJECUTIVO

Honduras está constituida como una república democrática e independiente. El territorio se divide política y administrativamente en 18 departamentos. Cada una de las 298 municipalidades del país, como instancia de gobierno local, goza de autonomía para formular y gestionar sus propios programas de desarrollo.

La población total para el año 2002 se estima en 6,624,326 habitantes, de los cuales el 49% son hombres y el 51% mujeres. La mayoría de la población reside en el área rural (54.1%). La población se caracteriza por ser una población joven (41.9% menor de 15 años), lo que aunado a la población de 65 años y más (4.3%), señala una razón de dependencia alta.

No obstante los esfuerzos para impulsar la educación, mejorar el nivel de salud y en definitiva reducir las desigualdades y ampliar las oportunidades para lograr una mejor calidad de vida para la población, Honduras ocupa en el 2002 el lugar 116¹ entre 173 países con un Índice de Desarrollo Humano de 0.638. Los mayores avances recientes se relacionan con salud y educación, y menos con el ingreso de los habitantes.

El bajo crecimiento del PIB incide en el nivel de ingresos per cápita de la población, que alcanzó 16,284 lempiras (US\$980.4) en el 2002. Por otra parte, los altos niveles de inflación afectan el poder adquisitivo de individuos e instituciones. Además de la insuficiencia del ingreso, la desigual distribución del mismo es factor determinante de la pobreza.

La población económicamente activa (PEA) pasó de 1,728,599 en 1992 a 2,497,860 en el 2002. La gran masa de la PEA está conformada por hombres, no obstante, la participación femenina en el mercado laboral muestra un aumento sostenido. Tres cuartas partes de la PEA son personas entre 19 y 59 años de edad, pero la participación de la población de 10 a 18 años es importante. El nivel educativo de la fuerza de trabajo es bajo. De cada 100 personas que la conforman, 58 han alcanzado como máximo apenas el nivel de educación primaria. Los hombres sin nivel educativo presentan la tasa de participación más elevada.

Consecuentemente con el bajo nivel educativo, 3 de cada 10 personas que conforman la PEA enfrentan problemas de subempleo, siendo más grave esta situación en el área rural. El ritmo de crecimiento del mercado de trabajo hondureño ha estado marcado por el trabajo informal. De 1990 al 2002, la PEA asalariada descendió de 49.5% a 45.4% del total de la PEA. Por otra parte, el nivel de salarios percibidos por los trabajadores ocupados es sumamente bajo, el 51.8 perciben ingresos de menos de un salario mínimo. Además de los bajos ingresos, la clase trabajadora se ha visto afectada por la disminución del valor y la capacidad adquisitiva de los mismos, con lo cual se limita aún más la posibilidad de poder satisfacer las necesidades de una familia.

Los datos de la Encuesta de Trabajo Infantil del 2002 señalan que 125,879 niños y niñas de 5 a 13 años trabajaban en actividades económicas, en contra de la legislación de la edad mínima de admisión al empleo. Considerando también a los de 14 a 17 años, la cantidad de

¹ PNUD: Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 2002.

niños y niñas que son parte de la PEA ocupada en edades entre 5 y 17 asciende a 356,421, para una tasa de trabajo infantil de 15.4%. El 69.2 % (246,628) del total de los niños de 5 a 17 años que trabajan son habitantes rurales y el 30.8% (109,613) son pobladores urbanos.

En el 2002, trabajan el 22.3% de los varones de 5 a 17 años, mientras que dicha proporción en el caso de las niñas es de 8.2%. En la zona rural la relación de la PEA ocupada de 5 a 17 años por género es de 8 hombres a 2 mujeres, y en la zona urbana es de 6 a 4. Entre los de 5 a 9 años de edad, la tasa de trabajo es de 2.0%, en el grupo de 10 a 14 años crece a 16.9%, y entre el grupo de 15 a 17 años sube a 40.5%. En todos los diferentes grupos de edad, la mayor participación corresponde a los hombres.

La estructura ocupacional es bastante diversa, estando relacionada con la localización geográfica, el sexo y la edad. En las zonas rurales las ocupaciones agropecuarias constituyen la línea principal. En la zona urbana, la estructura ocupacional es más diversificada. El comercio y servicios concentran la mayor proporción.

El trabajo infantil está categorizado básicamente como “trabajo no remunerado”, ya que 6 de cada 10 niños y niñas de 5 a 17 años que trabajan en actividades económicas lo hacen de esta forma, siendo mayor entre los niños y niñas menores de 14 años. Los que trabajan de ese modo en el mundo urbano alcanzan el 47.3% mientras en la zona rural ascienden a 67.3%. La proporción de mujeres como trabajador no remunerado es superior a la de los hombres.

El trabajo de los niños y niñas ocurre dentro de un contexto de pobreza estructural. En el año 2002, el porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza es de 63.9%, afectando a 4,743,320 habitantes, de los cuales 3,512,897 viven en situación de pobreza extrema. Asimismo, 3,014,071 personas viven con un dólar o menos por día. Los resultados del Módulo muestran una estrecha relación entre trabajo infantil y pobreza: el 78.9% de los niños y niñas de 5 a 17 que se encontraban ocupados al momento de la encuesta pertenecen a hogares pobres, mientras que sólo el 21.2% son parte de hogares no pobres. En el ámbito urbano y rural la situación es la misma, la mayor proporción de los niños y niñas que trabajan forman parte de hogares pobres y en pobreza extrema.

Indiferentemente del sexo y edad, una gran proporción de los niños y niñas que trabajan forman parte de hogares pobres. El 80.9% de los hombres y el 73.2% de las mujeres ocupadas de 5 a 17 años de edad, pertenecen a hogares pobres, y el 68.1% de los hombres y 56.5% de las mujeres viven en hogares en extrema pobreza. En los diferentes grupos de edad, la situación se repite. De cada 10 niños y niñas de 5 a 9 años que manifestaron estar ocupados, 9 forman parte de hogares pobres, y 77.5% son parte de hogares en extrema pobreza. Entre los que tienen de 10 a 14 años, 84.0% de los niños y niñas que trabajan en actividades económicas son parte de hogares pobres y 71.5% están en extrema pobreza. En el grupo de 15 a 17 años, 73.5% pertenecen a hogares pobres y 58.4% forman parte de hogares en extrema pobreza.

Tanto en el ámbito urbano como rural, la mayor proporción de los niños y niñas que trabajan forman parte de hogares pobres y en pobreza extrema, sin embargo, la proporción

de niños y niñas que trabajan y pertenecen a hogares en extrema pobreza es sensiblemente superior en el área rural que en el área urbana, confirmando la gravedad de la pobreza rural.

Independientemente de que pertenezcan a hogares pobres o no pobres, la duración de la jornada de trabajo de niños y niñas es larga y en ocasiones igual o mayor que la de los adultos. El 74.5% de los niños y niñas de 5 a 17 años ocupados y que pertenecen a hogares no pobres trabajan 42 horas y más a la semana. Entre los que forman parte de hogares pobres este porcentaje es de 70.2%, y de 69.7% entre los que viven en pobreza extrema. Esta proporción es superior entre residentes del área rural. Sin embargo, entre los niños y niñas de menores edades, la proporción de los que trabajan 42 horas y más es mayor para los hogares pobres que para los no pobres.

El ingreso de los niños y niñas es siempre exiguo y está en función de la edad, horas de trabajo, género y área de residencia.

Señalando el carácter excluyente del trabajo y la educación, 6 de cada 10 niños y niñas de 5 a 17 años que trabajan no asisten a la escuela. En el ámbito urbano, 5 de cada 10 niños y niñas de 5 a 17 años que trabajan no asisten a la escuela. En la zona rural, la proporción de los niños y niñas que trabajan y no estudian (64.7%) es superior. La inasistencia crece con la edad. La inserción en determinadas ramas de la actividad económica, la forma de inserción y la duración de la jornada de trabajo tienen mucha influencia en el hecho de asistir o no a la escuela.

En general, los resultados del Módulo evidencian que la participación de los niños y niñas de 5 a 17 años de edad en la educación se incrementa a medida que los ingresos familiares aumentan. El 10.9% de los niños y niñas que forman parte de hogares ubicados en el quintil 1 “solo trabajan” y el 24.5% “ni trabajan ni estudian”. Es decir que uno de cada diez trabaja pero no estudia, y que 2 de cada 10 no realizan ninguna actividad. En cambio, entre los niños y niñas de hogares ubicados en el quintil 5, solo el 5.9% se dedican exclusivamente al trabajo, y un 7.3% “ni trabajan ni estudian”.

La Convención Internacional de los Derechos del Niño de Naciones Unidas, plantea en el artículo 32: “Los Estados partes reconocen el derecho del niño a estar protegido contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud, o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social”. Arribar a este objetivo exige un proceso donde no solamente se requieren políticas específicas destinadas a niños y niñas económicamente activos, sino también actividades orientadas a divulgar la legislación vigente; a la creación de mecanismos para la recuperación y mejoría del ingreso familiar; garantizar el acceso de niños y niñas a servicios públicos de calidad (educación, salud, cultura, deporte y recreación); mejoramiento de la legislación laboral y de las medidas de control.

La lucha eficaz contra el trabajo infantil debe asociarse al ambicioso esfuerzo de erradicación de la pobreza en el largo plazo, ya que ambos fenómenos están unidos en un mismo círculo vicioso. La Estrategia de Reducción de Pobreza ofrece la oportunidad de incluir la lucha contra el trabajo infantil dentro del plan del combate de la pobreza a nivel

rural y urbano, y más esfuerzos deberían realizarse por priorizar la protección de la niñez contra la explotación económica dentro de dicha Estrategia.

La lucha a favor de mejores condiciones de vida para los grupos más pobres de la población debe estar orientada hacia la búsqueda de una sociedad más justa, donde los adultos tengan condiciones dignas de trabajo y todos los niños y niñas puedan disfrutar de sus derechos en condiciones favorables a la construcción de su ciudadanía.

INTRODUCCIÓN

En el marco de las transformaciones que viene registrando la economía hondureña, la inserción laboral de niños y niñas es una realidad. Por un lado, se ha agudizado la situación de privación de las familias que se encuentran en situación de pobreza y se ha ampliado muy significativamente la cantidad de personas con niveles de ingresos insuficientes para cubrir sus necesidades básicas. Por otro lado, en el contexto de una desfavorable situación en el mercado de trabajo, el subempleo, la desocupación y la disminución de los ingresos de los miembros adultos de las familias, propenden al trabajo infantil.

El trabajo infantil, sobre todo el que implica alguna retribución monetaria, pero también el que tiene carácter de ayuda a actividades productivas que tienen lugar en el hogar o parcela familiar, la realización de tareas domésticas, y el cuidado de niñas y niños pequeños, implica alguna actitud coercitiva por parte de los adultos y supone algún grado de abandono social de la infancia.

En el marco de la difícil situación económica actual, la evolución desfavorable del mercado de trabajo, y la significativa expansión del número de personas en situación de pobreza, la proporción de niños y niñas económicamente activos ha registrado cierto aumento, al menos en determinados ámbitos y circunstancias.

El trabajo de los niños y niñas que realizan actividades económicas marginales en las calles de las grandes ciudades del país, como vender objetos en la calle, en medios de transporte o en bares, cuidar vehículos estacionados, limpiar parabrisas o automóviles, así como juntar desechos o elementos de la basura, solos o junto a algún miembro de su familia, constituye una realidad visible que podemos observar día tras día. Sin embargo, la porción sustantiva del conjunto diverso del trabajo infantil suele tener una visibilidad social bastante limitada. Ocurre que hay una proporción considerable de niños y niñas que trabajan en casas de familia, pequeños talleres, negocios, obras, o en explotaciones agrarias. Además, sobre todo en las edades más tempranas, con frecuencia trabajan colaborando con miembros adultos de la familia, o en el marco de empresas familiares o realizando actividades domésticas para facilitar que miembros de sus familias salgan a trabajar, en especial sus padres, hermanos y hermanas mayores.

Entre las implicaciones del trabajo infantil, debe subrayarse en primer término aquellas relativas a la educación y su formación profesional. El trabajo infantil puede dar lugar al analfabetismo absoluto o funcional, provocar la deserción escolar, fomentar el ausentismo a clases o la impuntualidad en la asistencia a éstas, y contribuir a la repetición de grado y a una baja calidad de aprendizaje. Es también una importante fuente de peligro para la integridad y el desarrollo físico, psíquico y social del niño o niña trabajador, deteriora muchas veces su salud, y puede ser de riesgo para su vida.

El niño o niña que trabaja en actividades económicas, en condición de asalariado o independiente, al margen de las disposiciones legales, no goza de protección alguna en materia de seguridad y salud en el trabajo. La protección del niño y niña que trabaja en condición de trabajador familiar no remunerado en empresas o actividades familiares, depende esencialmente de sus padres u otros familiares. Esta última situación puede

plantear problemas específicos cuando los familiares tienen un grado de protección social reducido, situación común en nuestro país.

La información utilizada en el presente trabajo proviene principalmente de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) de mayo del 2002, y particularmente de un módulo especial aplicado junto a la mencionada encuesta. Los datos proporcionados por el Módulo sobre Trabajo Infantil tienen un interés suplementario, en razón de algunos de sus aspectos metodológicos, por ejemplo, el haber sido relevada mediante un cuestionario aplicado directamente a los padres y otro para los niños y niñas de 5 a 17 años de edad. Adicionalmente, el diseño de las preguntas permite esperar un menor sub-registro del trabajo infantil que el observado en las indagaciones regulares sobre la actividad económica de las personas.

Para el presente análisis se utiliza el concepto de trabajo infantil que abarca las actividades de producción, transformación, comercialización, distribución o venta de bienes o servicios, remunerada o no, realizada en forma independiente o al servicio de otra persona natural o jurídica, por personas menores de 18 años de edad. En Honduras existe otra delimitación de trabajo infantil que incluye una parte de la población económicamente inactiva en el concepto de niñez trabajadora, en particular el grupo de niñas y niños que realizan quehaceres del hogar y además no estudian. No obstante, para propósitos de este estudio, el grupo de análisis consiste en las niñas y niños trabajadores únicamente en actividades económicas.

El análisis de los datos permite enfocar el fenómeno del trabajo infantil como una expresión de la segmentación social que enfrenta la población hondureña, donde una pequeña parte tiene acceso a la mejor educación e información y por lo tanto a mejores oportunidades para conseguir empleos satisfactorios y bien remunerados, y la otra, en cambio, se ve obligada a trabajar desde edades tempranas y no recibe un mínimo de instrucción apropiada.

El tema de la pobreza como factor determinante del trabajo infantil aparece claramente en el Plan de Acción Nacional para la Erradicación Gradual y Progresiva del Trabajo Infantil en Honduras². Entre las tres principales propuestas para la lucha contra el trabajo infantil aparecen el acceso a la educación formal, la educación de niños y niñas sobre sus derechos, y la reducción de la pobreza en adultos, lo cual tendría un efecto adverso sobre la necesidad de involucrar a los niños y niñas en actividades económicas.

El presente documento describe en el Capítulo I el contexto político, económico y social del país, y analiza las condiciones del mercado laboral en general y el contexto en que se produce el trabajo infantil en el Capítulo II. En el Capítulo III se presenta un resumen de la situación general del trabajo infantil en el país. Se profundiza en la relación del trabajo infantil y la pobreza y otros factores condicionantes en los Capítulos IV y V, para finalizar con las conclusiones y recomendaciones de política en el Capítulo VI.

² Comisión Nacional para la Erradicación Gradual y Progresiva del Trabajo Infantil, OIT/IPEC, UNICEF y Save the Children, UK. Diciembre 2001.

Esperamos que este trabajo constituya un aporte sustantivo para que la sociedad hondureña en general y el gobierno en particular tengan plena conciencia de la magnitud y trascendencia de los problemas que suscita el trabajo infantil, y participe activamente en la búsqueda de soluciones, así como en la puesta en marcha y el seguimiento de las acciones requeridas para erradicar en forma gradual y progresiva el trabajo infantil explotador.

I. CONTEXTO POLÍTICO, ECONÓMICO, DEMOGRÁFICO Y SOCIAL

I.1 Contexto político

Honduras está ubicada en el centro del istmo centroamericano y está constituida como una república democrática e independiente. El territorio se divide política y administrativamente en departamentos (18) y éstos en municipios (298). Cada departamento está regido por un Gobernador, nombrado por el Presidente de la República. La autoridad municipal es ejercida por una Corporación Municipal presidida por el Alcalde, el cual es electo por votación popular.

La administración pública es central, con transferencia gradual de funciones a los gobiernos municipales. Los órganos de colaboración del Presidente en la administración de los distintos sectores son las Secretarías de Estado (15), algunas de las cuales están desconcentradas territorialmente en Oficinas Regionales. Los recursos financieros del Estado son administrados por la Secretaría de Finanzas quien supervisa la recaudación por medio de sus 9 oficinas regionales.

La planificación y gestión del desarrollo está coordinada por el Ministro de la Presidencia, el cual es asesorado por los Gabinetes Económico y Social constituidos por los Secretarios de Estado en los diferentes ramos. Los lineamientos del Plan Nacional de Gobierno enmarcan las políticas en las diferentes áreas. Cada una de las municipalidades, como instancia de gobierno local, goza de autonomía para formular y gestionar sus propios programas de desarrollo.

En general, las necesidades de la población son satisfechas mediante servicios públicos del gobierno central y/o municipal, empresas autónomas del Estado y entidades privadas, con o sin fines de lucro.

I. 2 Contexto económico

El rasgo más sobresaliente de la economía hondureña ha sido la lentitud de su ritmo de crecimiento. El crecimiento³ se aceleró en los años 60 y 70, para luego estancarse. En la década de los ochenta el Producto Interno Bruto (PIB) apenas creció a una tasa promedio anual del 2.2%. En el período 1991 – 1997 el PIB mejoró su crecimiento hasta alcanzar una tasa promedio anual de 3.7%⁴.

Entre 1998 y 2001, el PIB volvió a bajar su ritmo de crecimiento promedio anual a 2.1%, lo que se explica por la caída de la producción en algunas ramas de la actividad económica (agricultura, construcción, minas y canteras), sectores que se vieron afectados por el impacto negativo del huracán MITCH de octubre de 1998, así como por la baja de precios de algunos productos de exportación en el mercado internacional, por la sequía que afectó al país a mediados del año 2001, y por los efectos de la recesión económica en los Estados Unidos de América a partir de septiembre del 2000.

³ Las tasas de crecimiento presentadas están en términos reales.

⁴ Naciones Unidas: Honduras, UN Common Country Assessment. 1999

I.2.a) Comportamiento reciente de los sectores productivos

La contribución financiera de los sectores económicos al PIB real ha permanecido casi invariable a lo largo de los últimos años. Los sectores que más contribuyen a la generación del producto interno bruto son el sector agrícola y el sector manufacturero.

Cuadro 1.1
Contribución de las diferentes ramas de actividad económica al PIB real y tasa de variación del PIB real. Años 1999 - 2002

Ramas de actividad económica	% del PIB				Variación (%)			
	1999	2000	2001	2002	1999	2000	2001	2002
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	24.1	25.2	24.3	24.6	-8.5	11.7	-0.5	4.8
Explotación de minas y canteras	1.9	1.8	1.8	1.8	5.4	1.7	-0.8	5.0
Industria manufacturera	16.2	16.0	16.3	16.2	2.6	5.5	5.2	2.8
Construcción	4.3	4.1	3.8	3.1	10.5	1.5	-5.2	-14.6
Electricidad, gas y agua	3.2	3.3	3.2	3.2	2.1	10.6	-1.8	5.6
Transporte, almacenaje y comunicación	8.9	8.7	8.9	8.9	1.7	5.0	5.3	3.2
Comercio, restaurantes y hoteles	11.1	10.7	10.7	10.6	0.7	3.7	3.0	2.8
Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios a empresas	10.7	10.3	10.3	10.2	-0.5	2.3	3.1	2.2
Propiedad de viviendas	6.9	6.7	6.7	6.8	2.9	3.1	3.9	3.9
Administración pública y defensa	4.7	5.3	5.5	5.7	-4.3	19.8	8.7	7.2
Servicios comunales, sociales y personales	8.0	7.9	8.6	8.9	1.2	5.1	12.6	7.2
Producto interno c.f.⁵	100.0	100.0	100.0	100.0	-1.0	6.8	3.2	3.4

Fuente: Banco Central de Honduras. Indicadores Económicos.

Sector agrícola: La agricultura, silvicultura, caza y pesca genera directamente el 24.6% del PIB real (2002), y representa el primer renglón de ocupación laboral en el país. Se estima que al sumar su aporte indirecto, la contribución agregada supera el 40% del PIB y el 50% del empleo. Durante el período 1999-2002, su contribución al PIB ha permanecido sin mayores variaciones. En 1999, como consecuencia del impacto del huracán MITCH, se produjo un decrecimiento drástico en términos reales (8.5% con respecto a 1998). Después de crecer en el año 2000, este sector presenta un decremento de 0.5% en el 2001, lo que se explica por la caída en la producción de maíz, arroz, frijol, banano y algodón, ocasionada por la sequía que afectó al país a mediados del año 2001. Esto es un resultado de la escasa utilización de sistemas de riego y mecanización en tierras aptas para cultivo.

Sector industrial: La industria alimenticia, las bebidas y el tabaco representan la mitad del valor agregado total del sector. Le siguen en importancia las prendas de vestir (desde los años 90), la refinación de petróleo y la producción de minerales no metálicos para la industria de la construcción.

⁵ Costo de factores

Durante el período 1999 – 2002, la reactivación de la producción de azúcar, aceite, manteca vegetal, refrescos, aguardiente, cigarrillos, telas y cemento contribuyó a la alta participación de este sector en el PIB real (16.2% en el 2002). La actividad de la industria maquiladora ha generado un considerable valor agregado y a la vez se ha convertido en una importante fuente de trabajo para la población, particularmente mujeres jóvenes.

Sector construcción: Esta rama de la actividad económica decreció en términos relativos a lo largo del período 1999 - 2002 por la menor inversión del sector privado y la disminución de la inversión pública, afectando a una gran cantidad de personas que dependían de este rubro.

Sector minero: Durante el período 1999 – 2002, la caída en la demanda de los materiales procedentes de canteras, la producción de zinc y la disminución del precio de la plata, provocaron un decremento de 0.8% en el 2001 con respecto al año 2000, pero esta tendencia se vio revertida en el año 2002, durante el cual este sector mostró un crecimiento real de 5.0%.

Sectores servicios: En general, los sectores que tienen como finalidad la prestación de un servicio, mostraron un comportamiento positivo entre 1999 y 2002.

El bajo crecimiento del PIB incide en el nivel de ingresos per cápita de la población. Si bien el PIB por habitante manifiesta un leve incremento en el tiempo, el impacto de la inflación, que hasta el año 2000 se mantuvo por encima del 10% anual, decreciendo levemente en 2001 y 2002, afectó el poder adquisitivo de individuos e instituciones.

Cuadro 1.2
Indicadores económicos. Años 2001 y 2002

Indicador	2001	2002
PIB a precios de mercado (millones de Lps. corrientes)	99,062	107,870
Crecimiento del PIB nominal (%)	10.8	8.9
Tasa de inflación anual (%)	9.6	7.7
Población	6,340,009	6,624,326
PIB per cápita anual (Lps.corrientes)	15,625	16,284
Tipo de cambio promedio anual en relación al US\$	15.65	16.61
PIB per cápita anual (US\$)	998.4	980.4

Fuente: Banco Central: Honduras. Indicadores económicos. EPHPM, mayo 2002.

I.3 Contexto demográfico

La población total para el año 2002 se estima en 6,624,326 habitantes, de los cuales el 49% son hombres y el 51% mujeres. La tasa de crecimiento promedio anual de la población muestra una tendencia decreciente, alcanzando 2,9% durante el período 1998-2001. La tasa bruta de natalidad y la global de fecundidad muestran igualmente una clara tendencia descendente, estimándose en 31.0⁶ por mil habitantes y 3.9⁷ hijos por mujer, respectivamente, para el año 2002.

⁶ SECPLAN. Proyecciones de Población sobre la base del censo de 1988.

En 2002, la mayoría de la población reside en el área rural (54.1%), distribuida en 398 municipios, 3,731 aldeas y 30,591 caseríos localizados en zonas montañosas de difícil acceso. Del total de población urbana, el 44% se ubica en el Distrito Central y en San Pedro Sula. Esta concentración obedece principalmente a la migración interna hacia las zonas de mayor desarrollo del país. Los grupos que tienden a migrar más son los de 15 a 44 años.

Cuadro 1.3
Población, crecimiento, densidad por Km² y población dependiente.
Años 2001 y 2002

Indicador	2001	2002
Población estimada	6,340,009	6,624,326
Crecimiento promedio anual	2.3	4.4
Población urbana (%)	46.6	45.9
Densidad de población (por Km ²)	56.4	58.9
Población menor de 15 años (%)	41.3	41.9
Población de 65 años y más (%)	4.5	4.3

Fuente: INE: EPHPM. Mayo 2002.

La población hondureña se caracteriza por ser una población joven (41.9% menor de 15 años)⁸, lo que aunado a la población de 65 años y más (4.3%), señala una razón de dependencia alta, que a su vez representa una fuerte presión sobre los servicios sociales básicos (educación y salud).

I.4 Contexto social

I.4.a) Escolaridad

El acceso a la escolaridad continúa siendo un problema grave. Uno de cada cinco habitantes mayores de 15 años no sabe leer ni escribir. El analfabetismo afecta a uno cada diez pobladores urbanos y a tres de cada diez habitantes rurales. El analfabetismo es levemente superior entre los hombres (20.2%) que entre las mujeres (19.7%), señalando un mayor acceso de las mujeres de Honduras a la educación formal.

Por su parte, la escolaridad promedio de la población continúa siendo baja, mostrando mayores niveles en el área urbana que en la rural. Las mujeres presentan un índice de escolaridad levemente superior al promedio nacional, tanto en el ámbito urbano como rural.

Cuadro 1.4
Analfabetismo y escolaridad promedio por sexo, según dominio. Año 2002

Dominio	Analfabetismo (%)			Escolaridad promedio (años)		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Urbano	10.3	9.2	11.2	6.6	6.5	6.8
Rural	29.4	29.7	29.1	4.0	3.8	4.1

⁷ Encuesta de Epidemiología y Salud familiar (ENESF/2001). Honduras.

⁸ INE: Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples. Mayo 2002.

Total	19.9	20.2	19.7	5.3	5.1	5.5
--------------	-------------	-------------	-------------	------------	------------	------------

Fuente: INE: EPHPM. Mayo 2002.

No obstante que la Constitución de la República señala la obligatoriedad del Estado de proporcionar una educación gratuita⁹ y de calidad a todos sus habitantes, el analfabetismo y los bajos niveles de escolaridad presentan una estrecha correlación con el nivel de ingresos de los hogares. El porcentaje de analfabetismo es notablemente superior entre las personas que forman parte de hogares ubicados en el quintil 1 de ingreso, con respecto a los del quintil 5. La escolaridad promedio es más del doble entre los que forman parte de hogares del quintil 5.

Cuadro 1.5
Analfabetismo y escolaridad promedio por quintil de ingresos, según sexo.
Año 2002

Sexo	Analfabetismo (%)		Escolaridad (en años)	
	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5
Hombre	41.0	5.3	3.7	9.8
Mujer	48.8	9.7	4.0	9.5
Total	42.7	6.5	3.8	9.7

Fuente: INE: EPHPM. Mayo 2002.

Como producto de las deficiencias del pasado, los mayores índices de analfabetismo se presentan entre las personas mayores de 35 años, tanto entre los hombres como entre las mujeres. No se observan mayores diferencias en la escolaridad promedio de la población de 15 a 35 años y la de 35 a 59 años, lo que nos muestra que el progreso educativo en Honduras ha sido determinado por el mejoramiento del acceso a la educación primaria.

Cuadro 1.6
Analfabetismo y escolaridad promedio por sexo, según grupo de edad. Año 2002

Grupo de edad (en años)	Analfabetismo (%)			Escolaridad promedio (años)		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
De 15 a 35	12.4	14.1	10.8	6.9	6.7	7.0
De 36 a 59	24.3	22.5	25.9	6.3	6.3	6.2
De 60 y más	51.2	47.8	54.7	4.7	4.7	4.6
Total	19.9	20.2	19.7	5.3	5.1	5.5

Fuente: INE: EPHPM. Mayo 2002.

La asistencia escolar entre los niños y niñas de 5 a 18 años es de 49.3%, siendo mayor entre residentes del área urbana que entre los habitantes rurales. La mayor asistencia escolar se observa entre los niños y niñas de 7 a 12 años, evidenciando los esfuerzos por mejorar el acceso al nivel primario. A partir de los 13 años la asistencia escolar disminuye drásticamente, señalando dificultades en el acceso al nivel medio, particularmente entre

⁹ Se refiere a educación primaria para la cual el grupo de edad considerado es de 7 a 13 años (Art. 150 de la Ley Orgánica de Educación).

residentes del área rural. Lo anterior refleja la poca posibilidad que tiene la población hondureña para incrementar su índice de escolaridad promedio.

Con respecto a diferencias por sexo, la asistencia escolar de las niñas es superior a la de los niños en 1.7 puntos porcentuales, diferencia marcada por la mayor asistencia de las niñas que habitan en la zona rural con respecto a los niños. No se observan mayores diferencias en la asistencia escolar de niños y niñas entre 5 y 12 años de edad, tanto en el ámbito urbano como rural. Sin embargo, a partir de los 13 años, el porcentaje de niñas que asisten a la escuela es superior al de los niños, indicando una mayor permanencia de éstas en el sistema educativo nacional.

Cuadro 1.7
Porcentaje de asistencia escolar por dominio, según grupo de edad y sexo. Año 2002

Grupo de edad y sexo	Dominio		
	Nacional	Urbano	Rural
De 5 a 6 años	31.3	40.2	25.5
Niños	30.8	38.2	26.0
Niñas	31.8	42.2	25.0
De 7 a 12 años	87.7	89.6	86.4
Niños	87.4	89.8	85.6
Niñas	88.0	89.3	87.2
De 13 a 15 años	31.3	49.3	17.4
Niños	28.1	47.8	14.3
Niñas	34.4	50.7	20.6
De 16 a 18 años	15.3	26.1	5.4
Niños	12.9	24.3	3.8
Niñas	17.8	27.8	7.2
Total 5 a 18 años	49.3	56.5	45.0
Niños	48.4	56.9	43.6
Niñas	50.1	56.0	46.6

Fuente: INE: EPHPM. Mayo 2002.

I.4.b) Salud

Honduras ha obtenido logros importantes en el mejoramiento de sus indicadores de salud. La esperanza de vida al nacer es ascendente, alcanzando 70.7 años para 2002, siendo 5.1 años mayor para las mujeres con respecto a la de los hombres.

Cuadro 1.8
Indicadores de salud. Años 1993 y 2002

Indicador	1993	2002
Esperanza de vida al nacer (en años)*	67.2	70.7
Esperanza de vida al nacer para hombres (en años)*	64.8	67.1
Esperanza de vida al nacer para mujeres (en años)*	69.6	72.2
Tasa bruta de mortalidad (por 1000 hab.)*	6.4	4.9
Tasa de mortalidad materna (por 100,000 nacidos vivos)**	182	108

Tasa de mortalidad infantil (por 1,000 nacidos vivos)**	50	42
Mortalidad en menores de cinco años (por 1,000 nacidos vivos)**	65	45
Tasa global de fecundidad**	4.8	3.9
Tasa bruta de natalidad (por 1000 hab.)*	35.8	31.0

Fuente: * SECPLAN: Proyecciones de Población con base en el Censo de 1988.

**Secretaría de Salud: IMMER 1990, 1997; ENESF 1991/92, 1997

En los últimos años, las tasas de mortalidad han mostrado una tendencia sostenida al descenso, sin embargo las mismas continúan siendo elevadas. La mortalidad general descendió de 6.4 en 1993 a 4.9 por mil habitantes en el 2002. La tasa de mortalidad materna descendió a 108 por cien mil nacidos vivos¹⁰.

La última información disponible por departamento, señala a Gracias a Dios con la tasa más alta. Existen además 6 departamentos que presentan tasas superiores al promedio nacional. En todos estos departamentos existen grupos significativos de población étnica en extrema pobreza.

Cuadro 1.9
Tasa de mortalidad materna por departamento. Año 1997

Departamento	Mortalidad materna (por 100,000 nacidos vivos)
Atlántida	70
Colón	174
Comayagua	126
Copán	139
Cortés	105
Choluteca	90
El Paraíso	101
Francisco Morazán	104
Gracias a Dios	326
Intibuca	182
Islas de la Bahía	ND
La Paz	146
Lempira	140
Ocotepeque	120
Olancho	106
Santa Bárbara	65
Valle	102
Yoro	62
Total país	108

Fuente: Secretaría de Salud: IMMER/ 1997; ND: No disponible.

Honduras presenta altas tasas de mortalidad perinatal, infantil y en menores de 5 años¹¹. La mortalidad perinatal es de 29 por mil partos. La tasa más alta se observa (72.4% mayor al

¹⁰ Investigación de Mortalidad en Mujeres en Edad Reproductiva (IMMER/97).

¹¹ Encuesta de Epidemiología y Salud Familiar (ENESF/2001).

promedio nacional) en la Región de Salud Número 1, que comprende los departamentos de El Paraíso y Francisco Morazán. Las diferencias entre el área urbana y rural confirman la mayor exclusión de la población rural.

Respecto a la mortalidad infantil y en menores de 5 años, las más altas tasas corresponden a las regiones 7, 5 y 1 que comprenden los departamentos de Olancho, Copán, Ocotepeque, Lempira, El Paraíso y Francisco Morazán, donde la población tiene menores oportunidades de acceso a servicios de salud y viven en condiciones de pobreza. Al igual que en el caso de mortalidad perinatal, el área rural presenta tasas de mortalidad infantil y de menores de 5 años superiores a las del área urbana.

Cabe mencionar que el 74% de las causas de mortalidad materna, el 78% de las causas de mortalidad infantil, y el 44% de las causas de mortalidad en menores de 5 años son prevenibles, por lo que el país podría seguir avanzando en este campo¹².

Cuadro 1.10
Tasas de mortalidad perinatal, infantil y en menores de 5 años según regiones de salud y área urbana y rural. Año 2001

Regiones¹³ de salud	Mortalidad		
	Perinatal (por mil partos)	Infantil (por mil nacidos vivos)	En menos de 5 años (por mil nacidos vivos)
Metropolitana	29	34	37
1	50	46	58
2	20	31	46
3	23	24	35
4	23	38	45
5	31	41	59
6	39	33	37
7	33	52	66
Total país	29	34	45
Urbana	25	29	36
Rural	32	38	51

Fuente: Secretaría de Salud. ENESF/2001.

I.4.c) Desarrollo humano y pobreza

Los indicadores de gasto en desarrollo humano evidencian los esfuerzos realizados en Honduras para impulsar la educación, mejorar el nivel de salud y en definitiva reducir las

¹² ENESF/1997. INE: Estadísticas Vitales. 2001.

¹³ La regionalización de salud está constituida de la siguiente manera: Metropolitana (comprende el Municipio del Distrito Central); Región 1 (departamentos de Francisco Morazán y el Paraíso); Región 2 (Comayagua, Intibuca y La Paz); Región 3 (Cortés, Santa Bárbara y Yoro); Región 4 (Choluteca y Valle); Región 5 (Ocotepeque, Copán y Lempira); Región 6 (Atlántida, Colón e Islas de la Bahía); Región 7 (Olancho); Región 8 (Gracias a Dios).

desigualdades y ampliar las oportunidades para lograr una mejor calidad de vida para la población.

En el período 1998-2001, el gasto público total y el gasto público social como porcentaje del PIB muestran un incremento sostenido. Asimismo, el gasto público social como porcentaje del gasto del gobierno central evidencia una mayor inversión en los sectores sociales, particularmente en salud y educación, que en conjunto representan el 75.4% del gasto social. La razón de prioridad social indica que el gobierno destinó más de la mitad del gasto social a asignaciones de prioridad social como educación primaria, atención primaria en salud, agua potable, saneamiento básico y programas de compensación social.

Cuadro 1.11
Indicadores de gasto en desarrollo humano. Años 1998 - 2001

Indicador	1998	1999	2000	2001
Gasto público total/ PIB (%)	23.4	25.9	25.9	26.9
Gasto público social/ PIB (%)	8.3	10.1	10.0	11.0
Gasto público social /gasto gobierno central (%)	29.8	32.9	37.2	40.2
Razón de prioridad social (%)	49.7	56.0	46.4	51.0
Déficit fiscal neto/ PIB (%)	1.1	3.6	5.0	6.0

Fuente: Secretaria de la Presidencia. Estudio sobre el Gasto en Servicios Sociales Básicos.1999; Secretaría de Finanzas. Memoria 2001.

No obstante estos esfuerzos, Honduras ocupaba en el año 2002 uno de los últimos lugares en desarrollo humano, el 116¹⁴ entre 173 países, con un Índice de Desarrollo Humano de 0.638. Los mayores avances del país en este campo se relacionan con salud y educación, ya que su distancia respecto a los logros ideales (85 años de esperanza de vida y 100% de alfabetización) oscila entre 20% y 30%. En cambio, en la variable ingreso, la distancia del nivel de logro ideal en los últimos años se ha hecho más grande, hasta llegar a 68%.

Cuadro 1.12
Porcentaje de hogares por nivel de pobreza según dominio. Año 2002

Dominio	No pobres	En pobreza	Pobres no extremos	Pobreza extrema
Urbano	43.8	56.2	29.0	27.1
Distrito Central	51.0	49.0	31.5	17.5
San Pedro Sula	51.7	48.3	30.1	18.2
Resto urbano	38.0	62.0	27.5	34.5
Rural	28.5	71.5	8.8	62.8
Nacional	36.1	63.9	18.8	45.2

Fuente: INE: EPHPM. Mayo 2002.

¹⁴ PNUD: Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 2002.

Si bien el porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza¹⁵ disminuyó de 67.5% en 1993 a 63.9% en el 2002¹⁶, los hogares en situación de pobreza extrema aumentaron de 45.1%, a 45.2% en los años mencionados, lo que aunado al crecimiento de la población, significa una mayor cantidad de personas afectadas. La pobreza se concentra en las zonas rurales del país y en las ciudades pequeñas (resto urbano), donde las oportunidades de acceso a servicios básicos y empleo remunerado son menores. La pobreza afecta a un total de 4,743,320 personas, de las cuales 3,512,897 (74.1%) viven en situación de pobreza extrema. El 71.9% (2,524,347) de las personas afectadas por la pobreza extrema son pobladores rurales.

Además de la insuficiencia del ingreso, la desigual distribución del mismo es factor determinante de la pobreza. El coeficiente de Gini¹⁷ de los ingresos de los hogares (considerando como tal el ingreso laboral), se ha reducido en apenas 12 puntos porcentuales entre 1960 y el 2001, con valores de 0.60 y 0.48, respectivamente para los años mencionados¹⁸. Esto significa que la distribución del ingreso no ha experimentado una mejoría notable en los últimos 40 años. La distribución desigual es más marcada en el área rural (0.49), que presenta 9 puntos porcentuales por arriba del área urbana (0.40). El 20% de la población más pobre percibe apenas el 1.9% del ingreso nacional mientras que el 20% más rico recibe el 61.1%.

1.4.d) La Estrategia de Reducción de Pobreza

En el año 2002, tras aprobación por parte del Gobierno hondureño, del directorio del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del directorio del Banco Mundial (BM), inició la implementación de la Estrategia de Reducción de Pobreza (ERP) en Honduras. Como indica su nombre, el principal objetivo de dicha Estrategia es la reducción de la pobreza en el país, con metas específicas hasta el año 2015¹⁹. Esta disminución en el porcentaje de la población pobre del país se planea lograr por medio de un crecimiento económico acelerado, sostenido y equitativo, así como el aumento en el desarrollo del capital humano de la población, en particular en materia de educación y salud, tomando en cuenta la equidad de género y la sostenibilidad del desarrollo.

El financiamiento de la ERP vendría parcialmente de los beneficios derivados por el país de la Iniciativa de Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC por sus siglas en inglés). El objetivo central de la Iniciativa HIPC, de la cual Honduras es parte, es la reducción de la deuda externa del país a niveles sostenibles, que permita la ejecución de inversiones

¹⁵ La línea de pobreza se define de acuerdo con la capacidad de la familia para cubrir el costo de una canasta básica de consumo para todos los miembros del hogar, de manera que hay dos factores que intervienen en la estimación del nivel de pobreza: el costo promedio de la canasta básica y el ingreso del hogar.

¹⁶ INE. Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, Tegucigalpa, 2002

¹⁷ Es una medida estadística utilizada para medir el grado de desigualdad en la distribución de los ingresos (o cualquier otro recurso) entre los perceptores individuales. La misma varía entre 0 y 1, y corresponde a 0 en el caso hipotético de una distribución totalmente equitativa. Cuando se aproxima a 1 muestra mayor desigualdad.

¹⁸ Banco Mundial 1995; INE. Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, Tegucigalpa, 2001.

¹⁹ La Estrategia tiene como meta en el período de 2001 a 2015, la reducción de la pobreza en 24 puntos porcentuales, con una meta intermedia para el año 2005.

sociales destinadas a aumentar la eficiencia de la mediana y pequeña producción, generar empleo, e incrementar el volumen, calidad y cobertura del gasto social, con el propósito final de lograr una reducción significativa en la pobreza y un sano desarrollo económico. Los ahorros que el país genere con al alivio de deuda interino HIPC están asignados al Fondo de Reducción de Pobreza, el cual apoya la ejecución de diferentes medidas para el combate del empobrecimiento en el país.

La ERP identifica seis áreas programáticas para dirigir las acciones de políticas e inversión social: 1. promoción del crecimiento sostenible y equitativo de la economía; 2. acciones contra la pobreza rural; 3. acciones contra la pobreza urbana; 4. mayor inversión en el capital humano de la población; 5. acciones para fortalecer la protección social para grupos específicos vulnerables; y 6. acciones para asegurar la sostenibilidad de la Estrategia.

El tema del trabajo infantil figura dentro de la Estrategia de Reducción de Pobreza de Honduras, en el marco de la protección de la niñez como grupo específico vulnerable, siendo ésta una de seis áreas programáticas de la Estrategia. En el documento de la ERP se menciona el trabajo infantil como un reflejo de “la insuficiencia del ingreso de los hogares, ya que la infancia es empujada a trabajar por sus parientes mayores”²⁰.

La Iniciativa HIPC, por medio de la ERP, representa para Honduras una oportunidad para dedicar los esfuerzos y recursos necesarios en la lucha contra la pobreza, la cual está ligada a la falta de protección social y los riesgos de grupos vulnerables como la niñez. En este campo destacan algunos programas en ejecución a través del Instituto Hondureño de la Niñez y la Familia (IHNFA), destinados al fortalecimiento familiar, la atención a la niñez, y el fortalecimiento de sus derechos, entre otros. De esta manera, la ERP también representa oportunidades para la lucha contra el trabajo infantil, y enfatiza la necesidad de priorizar el tema a nivel nacional.

²⁰ Estrategia de Reducción de la Pobreza (ERP), agosto 2001, Presidencia de la República, Honduras.

II. EL MERCADO LABORAL

II.1 Contexto general

El alto crecimiento de la población ha incidido en un incremento acelerado de la población económicamente activa (PEA), que pasó de 1,728,599 en 1992 a 2,497,860 en el 2002²¹, para un incremento de 44.5% en 10 años. La gran masa de la PEA está conformada por hombres, no obstante, la participación femenina en el mercado laboral muestra un aumento sostenido, pasando de 31.1% en 1992 a 33.1% en el año 2002. La mayoría de la PEA conformada por mujeres se ubica en el área urbana, resaltando la presión que enfrentan las pobladoras urbanas de incorporarse al mercado de trabajo.

Cuadro 2.1
Composición de la población económicamente activa y tasa de participación por sexo, según dominio. Año 2002

Dominio	PEA		Sexo (%)		Tasa de participación (%)		
	Total	(%)	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Urbano	1,227,948	49.2	57.0	43.0	53.7	67.3	42.4
Rural	1,269,912	50.8	77.5	22.5	51.3	78.3	23.5
Total	2,497,860	100.0	67.4	32.6	52.5	73.2	33.1

Fuente: INE: EPHPM. Mayo 2002.

Tres cuartas partes de la PEA corresponden a personas entre 19 y 59 años de edad, pero la participación de la población de 10 a 18 años también es importante. Dos de cada diez personas que conforman la PEA en Honduras son niños y niñas de 10 a 18 años. La mayor tasa de participación de las personas en edad de trabajar en este grupo de edad corresponde a los hombres, mostrando su mayor necesidad de incorporarse al trabajo a edades tempranas.

Cuadro 2.2
Población económicamente activa y tasa de participación por sexo, según rango de edad. Año 2002

Rango de edad	PEA (%)			Tasa de participación (%)		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
10 a 18	17.7	19.7	13.7	28.4	41.6	14.7
19 a 59	75.1	72.2	81.0	67.4	93.4	44.5
60 y más	7.2	8.1	5.3	42.9	67.4	19.9

Fuente: INE: EPHPM. Mayo 2002.

II.2 Nivel escolar de la PEA

La fuerza de trabajo presenta un nivel escolar bajo. De cada 100 personas que conforman la PEA, 58 han alcanzado como máximo apenas el nivel de educación primaria. Le siguen por su orden, los de nivel secundario, sin nivel, y superior.

²¹ INE: Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, Tegucigalpa, 1992 y 2002.

Al analizar la tasa de participación por sexo y nivel de escolaridad, los hombres sin nivel presentan la tasa más elevada. Por el contrario, las mujeres con nivel superior presentan la tasa de participación más alta dentro de la categoría de mujeres. En general, la tasa de participación muestra mayores valores entre las personas que tienen nivel escolar superior. Sin embargo, estos resultados muestran variaciones en la oferta de trabajo y no en la demanda de fuerza laboral con mayor nivel de escolaridad, lo cual se comprueba al observar las tasas de desocupación.

Cuadro 2.3
Población económicamente activa y tasa de participación,
según nivel de escolaridad. Año 2002

Nivel educativo	PEA (%)			Tasa de participación (%)		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Sin nivel	16.6	18.7	12.2	54.0	84.1	25.3
Primaria	57.9	60.6	52.3	51.5	73.2	30.1
Secundaria	19.3	15.6	26.9	50.0	62.4	40.5
Superior	6.1	4.9	8.6	69.8	77.4	62.4

Fuente: INE: EPHPM. Mayo 2002.

II.3 Desempleo y subempleo

A lo largo de los últimos años, las tasas de desempleo abierto han permanecido entre 3.1 y 4.1 en el ámbito nacional. Las tasas de desempleo urbano son mucho más altas (6.3%) que en la zona rural (1.9%), lo cual es reflejo de mayores presiones laborales en las zonas urbanas.

Cuadro 2.4
Población económicamente activa y desempleo abierto,
según dominio. Año 2002

Dominio	Total PEA	Desempleo abierto (%)
Urbano	1,227,948	6.3
Rural	1,269,912	1.9
Nacional	2,497,860	4.1

Fuente: INE: EPHPM. Mayo 2002.

Dado el mayor número de personas económicamente activas en el grupo de 19 a 59 años, la mayor cantidad de personas desocupadas se ubica en este grupo de edad, pero la tasa de desempleo más alta se da también en este rango de edad.

Cuadro 2.5
Desocupados y escolaridad promedio, según rango de edad. Año 2002

Rango de edad	PEA	Desocupados	%	Escolaridad promedio (en años)
De 10 a 18 años	442,366	17,039	3.9	4.1
De 19 a 59 años	1,875,710	82,110	4.4	7.5

De 60 y más	179,784	2,077	1.2	3.4
Total	2,497,860	101,226	4.1	7.3

Fuente: INE: EPHPM. Mayo 2002.

En términos relativos, el mayor porcentaje de desocupación se observa entre las mujeres, pero al igual que en el caso anterior, la mayor proporción de hombres en la PEA hace que en números absolutos, la cantidad de hombres desocupados sea notablemente más elevada. La mayor escolaridad de la PEA desocupada por sexo corresponde a las mujeres, señalando la dificultad de las mujeres para encontrar empleos más calificados y mejor remunerados.

Cuadro 2.6
Desocupados y escolaridad promedio, según sexo. Año 2002

Sexo	PEA	Desocupados		Escolaridad promedio (en años)
		Número	%	
Hombre	1,684,685	58,837	3.5	6.8
Mujer	813,175	42,389	5.2	8.1

Fuente: INE: EPHPM. Mayo 2002.

La población desocupada presenta un nivel de escolaridad promedio más alto que la ocupada (7.3 contra 5.3 años), tanto en el ámbito urbano como en el rural, situación que como ya mencionamos, deriva de la limitada oferta de puestos de trabajo calificados. El mayor porcentaje de desocupación se observa entre la PEA con nivel superior y 14.9 años de escolaridad promedio, seguida de la PEA con nivel secundario y 10.1 años de escolaridad promedio. Sin embargo, y dada la mayor cantidad de personas en la PEA con solo nivel primario, la cantidad de personas afectadas por el desempleo, en términos absolutos, es superior entre las personas con este nivel.

Cuadro 2.7
Desocupados y escolaridad promedio según nivel educativo. Año 2002

Nivel educativo	PEA	Desocupados		Escolaridad promedio (en años)
		Número	%	
Sin nivel	413,549	7,722	1.9	-
Primaria	1,445,798	49,137	3.4	4.9
Secundaria	481,643	33,295	6.9	10.1
Superior	152,795	10,863	7.1	14.9
Ignorado	4,075	209	-	-

Fuente: INE: EPHPM. Mayo 2002.

El problema que enfrenta la PEA en Honduras no es básicamente el desempleo sino más bien el subempleo, tanto visible como invisible. En general, 1 de cada 4 personas que conforman la PEA tienen problemas de subempleo. Esta situación es más grave en la zona rural del país donde 4 de cada 10 personas se enfrentan a este problema.

Cuadro 2.8
Población económicamente activa, subempleo visible e invisible según dominio. Año 2002

Dominio	Total PEA	Subempleo visible²² (%)	Subempleo invisible²³ (%)
Urbano	1,227,948	4.5	15.8
Rural	1,269,912	3.9	34.3
Nacional	2,497,860	4.2	25.0

Fuente: INE: EPHPM. Mayo 2002.

II.4 Características de la PEA ocupada

De acuerdo con la distribución general de la población, el 52% de la población ocupada son habitantes rurales. El promedio de escolaridad de la fuerza laboral ocupada es de apenas 5.3 años. Esto puede explicar la baja productividad y el nivel de salarios que recibe la PEA, e implica que la fuerza laboral no es capaz de responder a las demandas de un patrón de desarrollo económico más dinámico.

Cuadro 2.9
Población económicamente activa ocupada y desocupada, y
escolaridad, según dominio. Año 2002

Dominio	Ocupados		Desocupados	
	(%)	Escolaridad promedio (años)	(%)	Escolaridad promedio (años)
Urbano	93.7	7.2	6.3	7.9
Rural	98.1	3.5	1.9	5.3
Nacional	95.9	5.3	4.1	7.3

Fuente: INE: EPHPM. Mayo 2002.

El ritmo de crecimiento del mercado de trabajo ha estado marcado por el trabajo informal. De 1990 al 2002, la PEA asalariada descendió de 49.5% a 45.4%²⁴ respecto del total de la PEA. En 1990, el porcentaje de trabajadores ocupados que no vendían de manera directa su fuerza de trabajo (cuenta propia y familiar no remunerado), ascendía a 51.1%, en el 2002 esta proporción subió a 54.6%.

Cuadro 2.10
PEA ocupada por categoría ocupacional, según dominio. Año 2002

Dominio	PEA ocupada				
	Número	%	Categoría ocupacional		
			Asalariados (%)	Cuenta propia (%)	Familiar no remunerado (%)
Urbano	1,151,091	48.0	58.9	33.4	7.7
Rural	1,245,543	52.0	32.9	46.3	20.8
Total	2,396,634	100.0	45.4	40.1	14.5

Fuente: INE: EPHPM. Mayo 2002.

²² Trabajan menos de 36 horas a la semana.

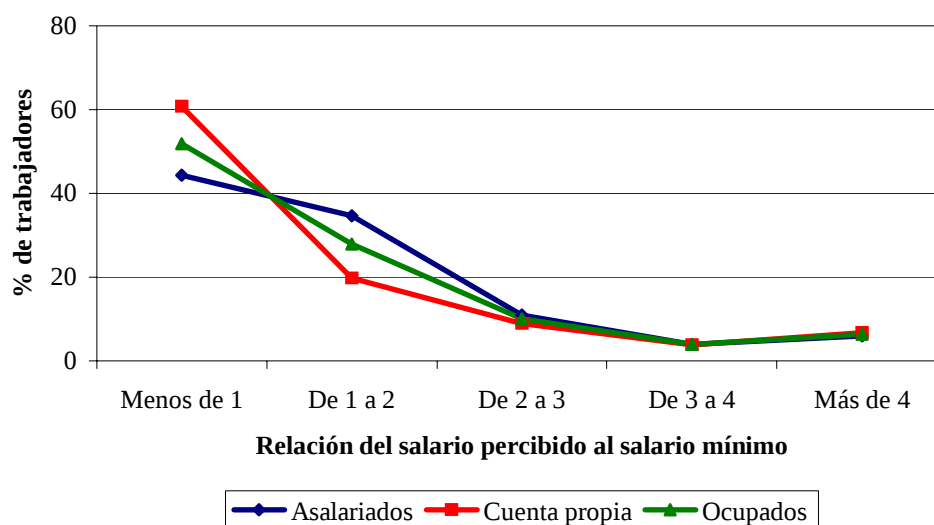
²³ Trabajadores que habiendo laborado 36 horas semanales o más, tuvieron ingresos mensuales inferiores al salario mínimo promedio mensual por rama de actividad económica y área geográfica.

²⁴ DGEC: EPHPM Septiembre 1990; INE: EPHPM. Mayo 2002

II.5 Nivel de ingresos de la PEA ocupada

En Honduras, el nivel de salarios percibidos por los trabajadores ocupados es sumamente bajo - el 51.8% perciben ingresos de menos de un salario mínimo (ver Gráfico 2.1). Los asalariados y los trabajadores por cuenta propia perciben igualmente ingresos bajos. El 44.3% de los asalariados y el 60.8% de los por cuenta propia perciben menos de un salario mínimo. Conforme sube el salario con relación al salario mínimo (de 1 a 2 salarios mínimos, de 2 a 3 salarios mínimos, de 3 a 4 salarios mínimos, y más de 4 salarios mínimos), baja el porcentaje de ocupados, sea asalariados o trabajadores por cuenta propia, que perciben en ese rango.

Gráfico 2.1
Porcentaje de PEA ocupada por categoría ocupacional,
según relación del salario percibido al salario mínimo²⁵. Año 2002



Fuente: INE: EPHPM. Mayo 2002.

Los resultados de la EPHPM muestran que la posibilidad de incrementar los ingresos está en relación directa con la escolaridad promedio de las personas. Esto es válido tanto entre los asalariados como entre las personas que trabajan por cuenta propia.

Cuadro 2.11
Escolaridad promedio de personas ocupadas por categoría ocupacional,
según ingreso

Relación al salario mínimo	Escolaridad promedio (en años)		
	Total	Asalariados	Cuenta propia
Menos de 1 salario mínimo	3.5	4.1	3.1
De 1 a 2 salarios mínimos	6.3	7.0	4.9
De 2 a 3 salarios mínimos	8.1	9.6	5.9

²⁵ Salario mínimo promedio mensual: Lps. 1,912.80 = US\$116.07

De 3 a 4 salarios mínimos	9.3	11.6	6.5
Más de 4 salarios mínimos	11.2	13.7	8.5

Fuente: INE: EPHPM. Mayo 2002

Dado que el 80% de los ingresos de las personas ocupadas proviene de sus actividades laborales, las características del mercado laboral y la inserción en el mismo representan un factor de importancia para la mayoría de los hogares. Al observar la distribución de la PEA por quintiles de ingreso vemos que el 42.2% se ubica en los quintiles de menores ingresos (1 y 2). La mayor proporción de la PEA femenina se ubica en los quintiles de mayores ingresos (4 y 5), mientras la PEA masculina presenta una mayor proporción en los quintiles 1 y 2, lo que está relacionado con la elevada proporción de mujeres en ocupaciones más calificadas y su mayor nivel educativo.

Cuadro 2.12
Población económicamente activa por sexo, según quintil de ingresos.
Año 2002

Quintil de ingreso	Total (%) ²⁶	Hombre (%)	Mujer (%)
1	21.7	25.4	14.0
2	20.5	22.2	16.8
3	18.8	18.6	19.3
4	20.0	18.1	24.0
5	18.5	15.1	25.6

Fuente: INE: EPHPM. Mayo 2002.

El mercado laboral hondureño se caracteriza entonces por niveles de desempleo que afectan más al área urbana que la rural, y por altos niveles de subempleo. Además de los bajos ingresos percibidos por su trabajo, la clase trabajadora se ha visto afectada por la disminución del valor y la capacidad adquisitiva de los mismos, con lo cual se limita aún más la posibilidad de poder satisfacer las necesidades de una familia. Ante esta situación, necesariamente tienen que trabajar más de un adulto y/o algunos de los niños y niñas para cubrir la canasta familiar.

²⁶ No declararon ingreso el 0.5%

III. EL TRABAJO INFANTIL

III.1 Consideraciones generales

En los últimos años, la atención internacional y nacional ha venido enfocándose cada vez más en el tema del trabajo infantil. Los motivos del surgimiento de este interés, se deben en parte a las “cláusulas sociales” contenidas en los convenios de comercio internacional, a las que se suman las presiones de Europa y América del Norte para que se prohíban las importaciones en sus países de productos presuntamente fabricados por niños y niñas.

Asimismo, el tema de los derechos de la niñez ha venido cobrando gran actualidad política, aunque no siempre mayor compromiso, como resultado de varios acontecimientos de carácter internacional, entre los que cabría mencionar la Cumbre Mundial de la Infancia y más recientemente la Reunión Especial sobre Infancia (realizadas en la sede de Naciones Unidas, Nueva York, en 1990 y 2002, respectivamente), en las que, entre otras, se acordaron metas relacionadas con la erradicación del trabajo infantil explotador y la reducción de la pobreza.

En un documento normativo sobre trabajo infantil, presentado ante el Consejo de Administración de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en noviembre de 1995, se reconocen tres tipos fundamentales de acción gubernamental: (a) la legislación sobre trabajo infantil y los mecanismos correspondientes para hacerla cumplir; (b) una política nacional sobre el trabajo infantil que establezca prioridades públicas y se proponga lograr la participación activa de todos los actores importantes de la sociedad; y (c) un sistema de educación básica financiado con fondos públicos que garantice una escolaridad de calidad, física y económicamente accesible a los niños y niñas, incluso de las familias más pobres entre los pobres.

En Honduras se han venido realizando esfuerzos sustanciales en torno a estos compromisos, entre los que sobresalen la creación de la Comisión Nacional para la Erradicación Gradual y Progresiva del Trabajo Infantil²⁷, la ratificación del Convenio No.182 (1999) de OIT relativo a la Prohibición de las Peores Formas de Trabajo Infantil y la Acción Inmediata para su Eliminación²⁸, la formulación y aprobación del Plan de Acción Nacional para la Erradicación Gradual y Progresiva del Trabajo Infantil²⁹, la aprobación del Reglamento sobre Trabajo Infantil³⁰, el fortalecimiento de las instancias de gobierno central y municipal para la realización de acciones de vigilancia de las condiciones de trabajo de los niños y niñas, así como también actividades de concientización de la sociedad en general sobre las implicaciones del trabajo infantil. Sin embargo, el trabajo infantil es una realidad que favorece la persistencia del fenómeno de la pobreza y la exclusión social.

III.2 Contexto social, cultural y económico en que se produce el trabajo infantil

²⁷ Por Decreto Ejecutivo 17-98 del 7 de septiembre de 1998.

²⁸ Ratificado por el Congreso Nacional de la República el 24 de mayo del 2000.

²⁹ Aprobado por la Comisión Nacional para la Erradicación Gradual y Progresiva del Trabajo Infantil en noviembre del 2000.

³⁰ Acuerdo Ejecutivo No. STSS-211-01 del 10 de octubre del 2001.

III.2.a) Contexto social

A partir de los años 60, las familias y los hogares han sufrido cambios considerables que tienen repercusión sobre el trabajo infantil. En las ciudades, el ritmo de vida urbana impacta en la estructura prototipo de la familia. El conflicto entre lo moderno y lo tradicional, la mezcla de culturas y la fragilidad de la unión conyugal, han contribuido a la inestabilidad familiar. Nuevas formas de relaciones económicas y sociales han contribuido a la dispersión de los miembros de la familia, por la migración laboral, la devastación ambiental, etc. A la par aumentan los empleos informales con la consecuente inexistencia de salarios familiares para los jefes y jefas de hogar, y las políticas públicas de incremento relativo del gasto social en los rubros de salarios aumentan los costos de la educación y salud para las familias pobres. Todo esto tiene repercusiones en los niños y niñas, en el disfrute de sus derechos, en las responsabilidades que adquieren, y en su temprana inserción laboral.

III.2.b) Contexto cultural

En Honduras, como en otros países de la región latinoamericana, prevalecen, en especial entre el campesinado y las familias vinculadas a la producción agropecuaria, valoraciones acerca de los niños y niñas como adiciones a la fuerza de trabajo familiar. Se piensa que es deber de los niños y niñas contribuir económicamente al hogar y que existe una división sexual del trabajo basada en los roles tradicionales del hombre y la mujer. El trabajo es visto como una manera de evitar el ocio que conduce a la delincuencia, se cree que contribuye a la virilidad del niño y a hacer de las niñas buenas futuras madres, esposas y amas de casa. El trabajo infantil hasta se entiende como una manera de salir de la pobreza.

El conocimiento sobre derechos de los niños y niñas, el género, la autonomía y la identidad del individuo son incipientes. Las ocupaciones de los padres y madres son las que los hijos e hijas se ven obligados a continuar, puesto que en muchos casos no existen otras opciones.

III.2.c) Contexto económico

El trabajo de los niños y niñas ocurre dentro de un contexto de bajo crecimiento económico y pobreza estructural que no muestra señales de alivio a través del tiempo (ver Cuadro 3.1).

Cuadro 3.1
Porcentaje de hogares por niveles de pobreza. Años 1992 al 2002

Años	No pobres	En pobreza	Pobres no extremos	Pobres extremos
1992	30.1	69.9	22.5	47.4
1993	32.5	67.5	22.4	45.1
1994	32.8	67.4	20.4	47.0
1995	32.2	67.8	20.4	47.4
1996	31.3	68.7	15.0	53.7
1997	34.2	65.8	17.4	48.4

1998	36.9	63.1	17.5	45.6
1999	34.1	65.9	17.3	48.6
2000	ND	ND	ND	ND
2001	35.5	64.5	17.0	47.4
2002	36.1	63.9	18.9	45.0

Fuente: INE: EPHPM de Mayo 2002 (página 51).

No obstante que en términos relativos se observa una disminución de los hogares afectados por la pobreza, el crecimiento de la población hace que el número de personas afectadas sea mayor. En el año 2002, el porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza era de 63.9% afectando a 4,743,320 habitantes, de los cuales 3,512,897 vivían en situación de pobreza extrema. La pobreza se concentra en las áreas rurales y tanto en éstas como en las urbanas, constituye el contexto que explica en parte la existencia y magnitud del trabajo infantil.

III.3 Magnitud del trabajo infantil entre la población de 5 a 17 años

De acuerdo con los datos proporcionados por el Módulo sobre Trabajo Infantil³¹, existen en Honduras 2,315,887 niños y niñas entre 5 y 17 años, que representan el 34.9% de la población total del país. De éstos, el 50.7% son hombres y el 49.3% mujeres. La mayor proporción de la población de 5 a 17 años corresponde al grupo de 5 a 9 años (41.3%), seguido de los de 10 a 14 (38.5%) y los de 15 a 17 años (20.2%). La distribución por sexo no muestra mayores diferencias en los correspondientes grupos de edad.

Cuadro 3.2

Población de 5 a 17 años por sexo, según grupo de edad. Año 2002

Grupo de edad (en años)	Población de 5 a 17 años					
	Total	%	Hombre	%	Mujer	%
5 a 9	956,406	41.3	485,054	41.3	471,352	41.3
10 a 14	902,123	39.0	462,040	39.4	440,083	38.5
15 a 17	457,357	19.7	227,160	19.3	230,197	20.2
Total	2,315,886	100.0	1,174,254	100.0	1,141,632	100.0

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002.

No obstante la prohibición de que los niños y niñas menores de 14 años realicen actividades económicas laborales, y aun sobre la base de un cálculo que tiende a minimizar en diversos sentidos el peso social del trabajo infantil, los datos señalan que 123,195 niños y niñas de 5 a 13 años de edad están ocupados en actividades económicas. Considerando también a los de 14 a 17 años, para los cuales se requiera permiso de trabajo y algunas condiciones especiales³², la cantidad de niños y niñas que son parte de la población económicamente activa ocupada asciende a 356,241, es decir 15.4% del total de niños y niñas entre 5 y 17 años.

³¹ El Módulo sobre Trabajo Infantil constituye una sub-muestra de la EPHPM del 2002.

³² La ley establece una serie de regulaciones para los patronos y faculta a la Secretaría del Trabajo para supervisar y emitir las sanciones necesarias en caso de incumplimiento.

La participación de los niños y niñas en el mercado de trabajo se incrementa con la edad. Alrededor del 2.0% de los niños y niñas de 5 a 9 años de edad son PEA ocupada; en el grupo de 10 a 14 años crece a 16.9%, y en el grupo de 15 a 17 años sube a 40.5%. La mayor tasa de trabajo corresponde a los hombres en todos los diferentes grupos de edad.

Cuadro 3.3

PEA ocupada de 5 a 17 años por sexo, según grupo de edad. Año 2002

Grupo de edad (en años)	PEA ocupada de 5 a 17 años		PEA ocupada de 5 a 17 años			
	Total		Porcentaje del grupo			
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
5 a 9	13,393	5,418	18,811	2.8	1.1	2.0
10 a 14	112,310	39,728	152,038	24.3	9.0	16.9
15 a 17	136,531	48,861	185,392	60.1	21.2	40.5
Total	262,234	94,007	356,241	22.3	8.2	15.4

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

III.4 Difusión rural - urbano del trabajo infantil

Del total de población de 5 a 17 años ocupada en actividades económicas, el 30.8% son pobladores urbanos y el 69.2% son habitantes rurales. Al observar la distribución de la población por grupo de edad, resalta la mayor proporción de población entre 15 y 17 años en el ámbito urbano, aspecto que puede estar asociado a la migración del campo a la ciudad.

Cuadro 3.4

PEA de 5 a 17 años ocupada por ámbito, según grupo de edad. Año 2002

Grupo de edad (en años)	PEA de 5 a 17 años ocupada					
	Urbana	%	Rural	%	Total	%
5 a 9	4,813	4.4	13,998	5.7	18,811	5.3
10 a 14	38,626	35.2	113,412	46.0	152,038	42.7
15 a 17	66,174	60.4	119,218	48.3	185,392	52.0
Total	109,613	100.0	246,628	100.0	356,241	100.0

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

III.4.a) Ámbito rural

En el área rural vive el 54.1% de la población total del país³³, y el 57.2% de la población entre 5 y 17 años. No se observan mayores diferencias por grupos de edad y sexo.

Cuadro 3.5

Población rural de 5 a 17 años por sexo, según grupo de edad. Año 2002

Grupo de edad (en años)	Población de 5 a 17 años					
	Hombre	%	Mujer	%	Total	%
5 a 9	283,808	41.7	281,104	43.6	564,912	42.6

³³ INE: EPHPM. Mayo del 2002

10 a 14	269,612	39.6	251,201	39.0	520,813	39.3
15 a 17	127,410	18.7	112,497	17.4	239,907	18.1
Total	680,830	100.0	644,802	100.0	1,325,632	100.0

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

La incidencia del trabajo infantil es significativa en la zona rural. A pesar de que el porcentaje de niños y niñas de 5 a 17 años que habitan en el área rural es de 57.2, en el caso de los niños y niñas de 5 a 17 años que trabajan en actividades económicas, el porcentaje que habita en áreas rurales aumenta a 69.2. Esto representa en números absolutos, 246,628 niños y niñas que son parte de la PEA ocupada. De éstos, el 80.6% son hombres y el 19.4% mujeres.

El trabajo de niños y niñas se incrementa con la edad. Alrededor del 2.5 % de los habitantes rurales de 5 a 9 años de edad trabajan. Dicha proporción crece a 21.8% en el grupo de 10 a 14 años, y a 49.7% entre el grupo de 15 a 17 años. La mayor participación corresponde a los hombres en todos los diferentes grupos de edad.

Cuadro 3.6
PEA ocupada y tasa de trabajo infantil de la población rural de 5 a 17 años
por sexo, según grupo de edad. Año 2002

Grupo de edad (en años)	PEA de 5 a 17 años rural ocupada					Tasa de trabajo (%)			
	Hombre	%	Mujer	%	Total	%	Hombre	Mujer	Total
5 a 9	10,578	5.3	3,420	7.1	13,998	5.7	3.7	1.2	2.5
10 a 14	89,791	45.2	23,621	49.3	113,412	46.0	33.3	9.4	21.8
15 a 17	98,381	49.5	20,837	43.5	119,218	48.3	77.2	18.5	49.7
Total	198,750	100.0	47,878	100.0	246,628	100.0	29.2	7.4	18.6

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

III.4.b) *Ámbito urbano*

El 45.9% de la población del país vive en ciudades o localidades de más de 2,000 habitantes en el 2002. Entre los niños de 5 a 17 años, dicha proporción es del 42.8%. La población urbana de 5 a 17 años no presenta mayores diferencias por grupo de edad o sexo, salvo en el grupo de 15 a 17 años en el cual el porcentaje de mujeres es 3.5 puntos porcentuales mayor que el de los hombres, aspecto que puede estar asociado a la migración femenina del campo a la ciudad.

Cuadro 3.7
Población urbana de 5 a 17 años por sexo, según grupo de edad. Año 2002

Grupo de edad (en años)	Población de 5 a 17 años					
	Hombre	%	Mujer	%	Total	%
5 a 9	201,246	40.8	190,248	38.3	391,494	39.5
10 a 14	192,428	39.0	188,882	38.0	381,310	38.5
15 a 17	99,750	20.2	117,700	23.7	217,450	22.0
Total	493,424	100.0	496,830	100.0	990,254	100.0

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

En Honduras, el 30.8% de los niños y niñas de 5 a 17 años que trabajan son residentes urbanos. Lo anterior representa el 11.8 % (109,613) de los niños y niñas de 5 a 17 años del área urbana. El trabajo infantil entre habitantes urbanos, al igual que en el ámbito rural, incrementa con la edad. La tasa de trabajo de los niños y niñas de 5 a 9 años de edad es apenas de 1.2%, crece a 10.1% entre los de 10 a 14 años, y a 30.4% entre los de 15 a 17 años. En general, la mayor tasa de trabajo corresponde a los hombres para los diferentes grupos de edad.

Cuadro 3.8
PEA ocupada y tasa de trabajo infantil
de la población urbana de 5 a 17 años por sexo, según grupo de edad. Año 2002

Grupos de edad (en años)	PEA de 5 a 17 años urbana ocupada						Tasa de trabajo		
	Hombre	%	Mujer	%	Total	%	Hombre	Mujer	Total
5 a 9	2,815	4.4	1,998	4.3	4,813	4.4	1.4	1.1	1.2
10 a 14	22,519	35.5	16,107	34.9	38,626	35.2	11.7	8.5	10.1
15 a 17	38,151	60.1	28,023	60.8	66,174	60.4	38.2	23.8	30.4
Total	63,485	100.0	46,128	100.0	109,613	100.0	12.9	9.3	11.1

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

III.5 Extensión del trabajo infantil según sexo

El trabajo infantil alcanza significación tanto para los niños como para las niñas, pero se encuentra más extendido entre los primeros. En el 2002, trabajan en actividades económicas el 22.3% de los varones de 5 a 17 años, mientras que dicha proporción en el caso de las niñas es de 8.2%. En la zona rural la relación de la PEA de 5 a 17 años ocupada por género es de 8 a 2 (80.6% hombres y 19.4% mujeres), pero en la zona urbana es de 6 a 4 (57.9% hombres y 42.1% mujeres).

Cuadro 3.9
Población total y porcentaje de PEA de 5 a 17 años ocupada por ámbito,
según sexo. Año 2002

Sexo	Total			Ámbito					
				Rural			Urbano		
	Población	PEA ocupada	%	Población	PEA ocupada	%	Población	PEA ocupada	%
Hombre	1,174,255	262,234	22.3	680,830	198,750	29.2	493,425	63,485	12.9
Mujer	1,141,632	94,007	8.2	644,802	47,878	7.4	496,830	46,128	9.3
Total	2,315,887	356,241	15.4	1,325,632	246,628	18.6	990,255	109,613	11.1

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

III.6 Trabajos que realizan los niños y niñas

Los trabajos que realizan los niños y niñas tienen distinta significación y los afectan o pueden afectarlos de manera diferente, según sus edades, las tareas específicas de que se trate, los riesgos a que se vean expuestos por el desarrollo de esas tareas, las formas de inserción laboral, las horas de trabajo, los esfuerzos y tensiones que suponen, la intensidad

de los mismos, si inciden o conspiran contra su escolaridad y el pleno aprovechamiento de la misma o inhiben las posibilidades de juego, o tienden a limitar, degradar o empobrecer los vínculos familiares y sociales.

En general, la mayor proporción de personas de 5 a 17 años ocupadas se ubica en agricultura, silvicultura, caza y pesca, coincidiendo con la mayor proporción de PEA rural en este grupo de edad. Le siguen en orden de importancia, el comercio al por mayor y menor, hoteles y restaurantes, la industria manufacturera, y la construcción. Esta distribución no muestra diferencias significativas por grupo de edad.

Cuadro 3.10
Porcentaje de PEA de 5 a 17 años ocupada por grupo de edad, según rama de actividad económica. Año 2002

Rama de actividad económica	Grupo de edad (en años)			Total
	5 a 9	10 a 14	15 a 17	
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	54.3	59.8	53.5	56.2
Explotación de minas y canteras	-	-	0.3	0.1
Industria manufacturera	8.5	6.9	9.3	8.2
Electricidad, gas y agua	-	-	0.1	-
Construcción	1.5	1.4	4.5	3.0
Comercio al por mayor y menor, hoteles y restaurantes	35.5	27.3	21.0	24.4
Transporte almacenamiento y comunicaciones	0.2	0.6	1.4	1.0
Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a empresas	-	0.1	0.4	0.3
Servicios comunales, sociales y personales	-	3.9	9.5	0.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

En el área urbana, la mayor proporción de personas ocupadas de 5 a 17 años de edad se ubica en el rubro de comercio al por mayor y menor, hoteles y restaurantes, seguido de la industria manufacturera, los servicios comunales, sociales y personales, y la agricultura, silvicultura, caza y pesca. En zona rural, la mayor proporción de personas ocupadas de 5 a 17 años de edad se ubica lógicamente en la agricultura, silvicultura, caza y pesca, seguido por el rubro de comercio al por mayor y menor, hoteles y restaurantes, y la industria manufacturera.

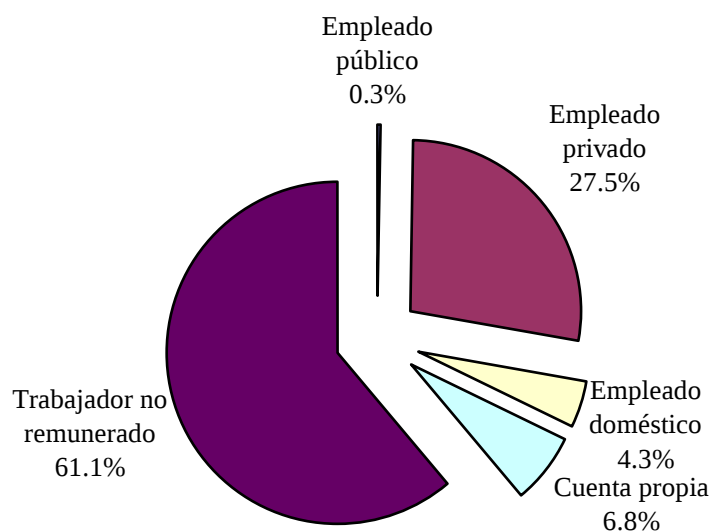
III.7 Formas de inserción laboral de niños y niñas de 5 a 17 años

En Honduras, 6 de cada 10 niños y niñas de 5 a 17 años que trabajan en actividades económicas lo hacen como trabajadores no remunerados. Los que trabajan de ese modo en el mundo urbano alcanzan el 45.5%, mientras en la zona rural ascienden a 66.7%. La proporción de mujeres como trabajador no remunerado es superior a la de los hombres, tanto en el ámbito urbano como rural.

La segunda forma de inserción laboral de los niños y niñas de 5 a 17 años, en orden de importancia, es el trabajo como asalariados. El 32.1% se encuentra trabajando como

asalariado (incluyendo aquí los que se desempeñaban como empleado público, privado y doméstico). El porcentaje de asalariados es superior en el área urbana (48.3%) que en la rural (26.3%), y mayor entre las mujeres (36.3%) que entre los hombres (32.5%). Lo anterior es también válido en la zona urbana (mujeres 49.3% contra 47.6% de hombres) pero se revierte en la zona rural (mujeres 23.5%, hombres 27.0%).

Gráfico 3.1
Distribución de PEA de 5 a 17 años ocupada por categoría ocupacional



Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

En el ámbito nacional, sólo un 6.8% desarrolla actividades que son catalogadas como “cuenta propia”. Esta proporción es levemente mayor en la zona rural (7.1%) que en la urbana (6.0%), y superior entre los hombres (7.6%) que entre las mujeres (4.3%). Lo anterior es también válido en la zona urbana (8.3% hombres, 2.9% mujeres), como en la rural (hombres 7.4%, mujeres 5.6%).

Cuadro 3.11
Porcentaje de PEA de 5 a 17 años ocupada por dominio y sexo, según categoría ocupacional. Año 2002

Categoría ocupacional	Dominio						Total		
	Urbano			Rural					
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Empleado público	0.6	0.4	0.5	0.1	0.4	0.2	0.2	0.4	0.3
Empleado privado	44.8	23.6	35.8	26.1	14.5	23.9	30.6	19.0	27.5
Empleado doméstico	0.6	23.6	10.3	0.2	7.4	1.6	0.3	15.3	4.3
Cuenta propia	8.3	2.9	6.0	7.4	5.6	7.1	7.6	4.3	6.8
Trabajador no remunerado	45.7	49.6	47.3	66.2	72.0	67.3	61.2	61.0	61.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

III.8 Trabajo infantil y riesgos físicos

El trabajo de los niños y niñas en actividades económicas potencia y amplifica la vulnerabilidad y los padecimientos que se derivan de las condiciones en que viven. Las lesiones o accidentes más comunes relacionadas al trabajo entre niños y niñas ocupados en la PEA son golpes o heridas superficiales, fracturas, quemaduras y luxaciones o esguinces. La mayor cantidad de lesiones o accidentes sufridos por niños y niñas de 5 a 17 años de edad trabajadores en la PEA se observa en agricultura, silvicultura, caza y pesca.

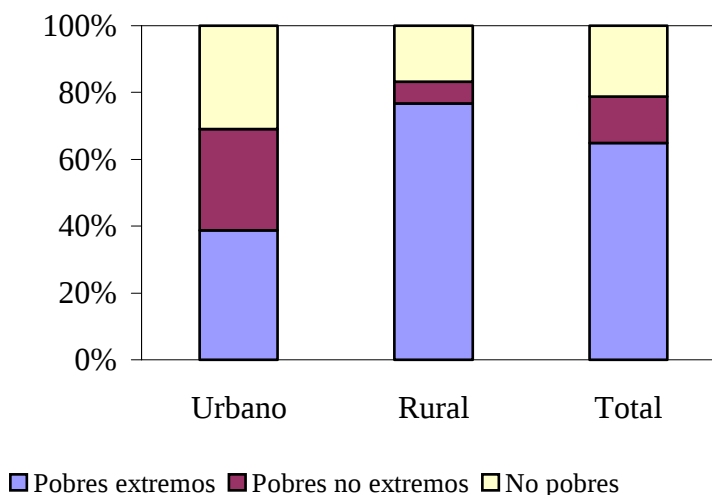
IV. UN CÍRCULO VICIOSO: TRABAJO INFANTIL Y POBREZA

La EPHPM 2002 señala que en Honduras existen 3,014,071 personas que viven con un dólar o menos por día. Este tipo de pobreza afecta al 45.5% de la población total del país. Los índices de pobreza reflejan una gran desigualdad en la distribución de los ingresos, lo cual muestra cómo el modelo de desarrollo del país no ha obedecido a una política orientada a la construcción de procesos de equidad social. En este contexto, mientras en los grupos más favorecidos de la sociedad el trabajo se concibe como un proyecto para el futuro después de la conclusión de la escolaridad regular, en los sectores más pobres el trabajo de niños y niñas constituye un medio para atender las necesidades inmediatas del hogar.

IV.1 La pobreza como telón de fondo del trabajo infantil

Es innegable que la participación laboral de niños y niñas disminuye a medida que los ingresos del hogar aumentan. El 78.9% de los niños y niñas de 5 a 17 que trabajan³⁴ en actividades económicas pertenecen a hogares pobres, mientras que sólo el 21.2 % son parte de hogares no pobres. En el ámbito urbano y rural la situación es la misma, la mayor proporción de los niños y niñas que trabajan en actividades económicas forman parte de hogares pobres y en pobreza extrema³⁵.

Gráfico 4.1
Distribución de PEA de 5 a 17 años ocupada por situación de pobreza del hogar y ámbito. Año 2002



³⁴ Se consideran únicamente los niños y niñas ocupados en actividades económicas en el momento de la encuesta.

³⁵ Pobres: hogares cuyo ingreso les permite satisfacer sus necesidades alimentarias pero no el conjunto de necesidades básicas que permiten el desarrollo humano (educación, salud, vivienda, vestuario, seguridad, transporte, comunicación y recreación).

Extremadamente pobres: Hogares cuyo ingreso es tan bajo que aunque lo destinen íntegramente a la adquisición de alimentos, no logran satisfacer adecuadamente los requerimientos nutricionales de todos sus miembros.

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

Sin embargo, la proporción de niños y niñas trabajadores en actividades económicas de hogares en extrema pobreza, es considerablemente mayor en el área rural (76.7%) que en el área urbana (38.8%), mientras la proporción de niños y niñas trabajadores en actividades económicas provenientes de hogares pobres no extremos y no pobres es superior en el área urbana (30.4% y 30.8% respectivamente) que en la rural (6.5% y 16.8% respectivamente). En el ámbito rural entonces, el 83.2% de los niños y niñas trabajadores en actividades económicas son parte de hogares pobres (incluyendo los extremos y los no extremos), mientras que en el ámbito rural, este porcentaje es de 69.2. Esto indica que la relación entre trabajo infantil y pobreza es más fuerte en las zonas rurales del país que en las zonas urbanas, aunque es altamente visible en todo el país.

Cuadro 4.1
PEA de 5 a 17 años ocupada por situación de pobreza del hogar
según dominio. Año 2002

Dominio	Situación de pobreza del hogar			Total (%)
	Pobres extremos (%)	Pobres (%)	No pobres (%)	
Urbano	38.8	69.2	30.8	100.0
Rural	76.7	83.2	16.8	100.0
Total	65.0	78.9	21.2	100.0

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

Indiferentemente del sexo y edad, una gran proporción de los niños y niñas que trabajan en actividades económicas forman parte de hogares pobres. El 80.9% de los varones y el 73.2% de las mujeres que se encontraban ocupados al momento de la encuesta, pertenecen a hogares pobres. Asimismo, el 68.1% de los hombres y 56.5% de las mujeres menores de edad trabajadores en actividades económicas son parte de hogares en extrema pobreza. La pobreza y la pobreza extrema son, entonces, más comunes entre los niños trabajadores que entre las niñas trabajadoras.

Cuadro 4.2
PEA de 5 a 17 años ocupada por situación de pobreza del hogar,
según grupo de edad y sexo. Año 2002

Grupo de edad y sexo	Situación de pobreza del hogar			Total (%)
	Pobres extremos (%)	Pobres (%)	No pobres (%)	
De 5 a 9 años	77.5	90.0	10.0	100.0
Hombre	78.1	89.6	10.4	100.0
Mujer	76.2	90.9	9.1	100.0

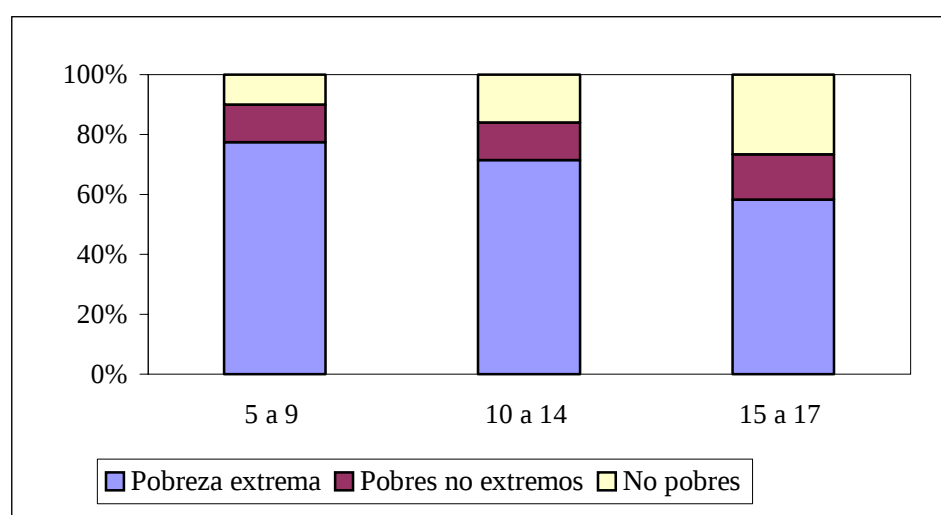
De 10 a 14 años	71.5	84.0	16.0	100.0
Hombre	74.1	85.1	14.9	100.0
Mujer	64.2	80.8	19.2	100.0
De 15 a 17 años	58.4	73.5	26.5	100.0
Hombre	62.1	76.5	23.5	100.0
Mujer	48.1	65.0	35.0	100.0
Total 5 a 17 años	65.0	78.9	21.1	100.0
Hombre	68.1	80.9	19.1	100.0
Mujer	56.5	73.2	26.8	100.0

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002.

Los resultados del módulo señalan una estrecha relación entre la incorporación temprana de niños y niñas en diferentes grupos de edad al mundo del trabajo con la situación de pobreza del hogar. De cada 10 niños y niñas de 5 a 9 años que manifestaron estar ocupados, 9 forman parte de hogares pobres y 77.5% son parte de hogares en extrema pobreza. Entre los que tienen de 10 a 14 años, 84.0% de los niños y niñas que trabajan en actividades económicas son parte de hogares pobres, y 71.5% están en extrema pobreza. En el grupo de 15 a 17 años esta relación disminuye a 73.5% para los que pertenecen a hogares pobres, y 58.4% para los que pertenecen a hogares en extrema pobreza. Esto muestra una mayor incidencia de pobreza extrema y pobreza total entre los hogares de niños y niñas trabajadores conforme menor es su edad, indicando probablemente que la pobreza es una mayor razón para el trabajo de los niños y niñas de más corta edad que de los niños y niñas de mayores edades.

Gráfico 4.2

Distribución de hogares de PEA entre 5 y 17 años ocupada por situación de pobreza y grupo de edad. Año 2002



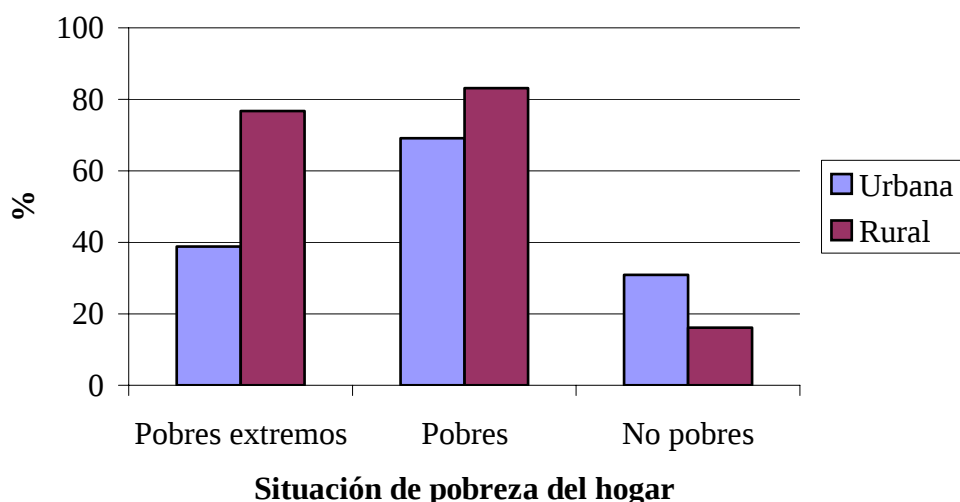
Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

La proporción de menores de 10 años ocupados y que pertenecen a hogares pobres, no señala mayores diferencias por sexo, aspecto que pudiera estar relacionado con la inserción laboral de estos niños y niñas como “ayuda familiar”. A partir de los 10 años, la proporción

de hombres ocupados que pertenecen a hogares pobres es superior a la de las mujeres, señalando la necesidad de los primeros de incorporarse tempranamente al mercado laboral y, en alguna medida, la invisibilidad del trabajo de las niñas.

En el ámbito urbano, la mayor proporción de los niños y niñas que trabajan en actividades económicas forman parte de hogares pobres, sin embargo, estas proporciones son aproximadamente 10 y 14 puntos porcentuales, respectivamente, menores que en el ámbito nacional y rural, señalando la necesidad de los niños y niñas que forman parte de hogares no pobres urbanos de incorporarse al mercado laboral por mayores necesidades de consumo en el mundo urbano.

Gráfico 4.3
Distribución de la PEA de 5 a 17 años ocupada por situación de pobreza del hogar y ámbito. Año 2002



Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

El Gráfico 4.3 muestra claramente la mayor incidencia de pobreza y extrema pobreza entre los niños y niñas trabajadores en actividades económicas del ámbito rural.

Cuadro 4.3
PEA de 5 a 17 años ocupada por situación de pobreza del hogar, según grupo de edad y sexo. Área urbana. Año 2002

Grupo de edad y sexo	Situación de pobreza del hogar			Total (%)
	Pobres extremos (%)	Pobres (%)	No pobres (%)	
5 a 9 años	51.9	84.0	16.0	100.0
Hombre	49.5	85.8	14.2	100.0
Mujer	55.3	81.4	18.6	100.0
10 a 14 años	45.0	76.9	23.1	100.0
Hombre	48.9	78.7	21.3	100.0
Mujer	39.5	74.4	25.6	100.0

15 a 17 años	34.3	63.5	36.5	100.0
Hombre	34.0	66.9	33.1	100.0
Mujer	34.6	58.9	41.1	100.0
5 a 17 años	38.8	69.1	30.9	100.0
Hombre	40.0	71.9	28.1	100.0
Mujer	37.2	65.3	34.7	100.0

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

En el área rural, donde la pobreza se encuentra más extendida, una mayor proporción de los niños y niñas que trabajan en actividades económicas forman parte de hogares pobres y en pobreza extrema (83.2% y 76.7%, respectivamente). Por grupo de edad y sexo, la proporción de niños y niñas que trabajan y pertenecen a hogares en extrema pobreza es sensiblemente superior a la observada en el área urbana, confirmando la gravedad de la pobreza rural y sus consecuencias para la niñez. En el grupo de 5 a 9 años, la proporción de mujeres ocupadas que pertenecen a hogares pobres y en extrema pobreza es superior a la de los hombres, indicando una fuerte presión sobre las niñas que forman parte de estos hogares.

Cuadro 4.4
PEA de 5 a 17 años ocupada por situación de pobreza del hogar,
según grupo de edad y sexo. Área rural. Año 2002

Grupo de edad y sexo	Situación de pobreza del hogar			Total (%)
	Pobres extremos (%)	Pobres (%)	No pobres (%)	
5 a 9 años	86.4	92.0	8.0	100.0
Hombre	85.7	90.6	9.4	100.0
Mujer	88.4	96.5	3.5	100.0
10 a 14 años	80.5	86.4	13.6	100.0
Hombre	80.4	86.8	13.2	100.0
Mujer	81.0	85.2	14.8	100.0
15 a 17 años	71.8	79.0	21.0	100.0
Hombre	73.0	80.2	19.8	100.0
Mujer	66.2	73.3	26.7	100.0
5 a 17 años	76.7	83.2	16.8	100.0
Hombre	77.0	83.7	16.3	100.0
Mujer	75.1	80.8	19.2	100.0

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002.

IV.2 La categoría ocupacional

Como se mostró en el capítulo anterior, la población de 5 a 17 años se incorpora al mercado de trabajo principalmente en los sectores más atrasados de la economía, donde las calificaciones requeridas son menores y se tienen criterios más flexibles para su incorporación. Así las cosas, esta población que proviene en su mayoría de los sectores económica y socialmente más vulnerables, continúa reproduciendo su pobreza mediante la vinculación a trabajos poco calificados y mal remunerados en sectores que a su vez siguen

perpetuando su rezago en términos del tipo de procesos productivos que los caracterizan. Además, como se verá adelante, en general estos niños y niñas trabajadores en actividades económicas no están acumulando una escolaridad que les permitirá salir de la pobreza en el futuro, consolidando así la reproducción intrageneracional de la pobreza.

Los resultados del Módulo muestran que del total de niños y niñas de 5 a 17 años que trabajan en actividades económicas, los y las que forman parte de hogares pobres y en extrema pobreza se insertan al mercado laboral principalmente como “trabajador no remunerado” y “cuenta propia”. Por el contrario, entre los que pertenecen a hogares no pobres, la forma de inserción laboral predominante es como “empleado público”, “empleado privado” o “empleado doméstico”. Lo anterior evidencia que el ingreso es más importante para los que forman parte de hogares no pobres, probablemente para satisfacer un mayor consumo, particularmente entre los y las adolescentes.

Cuadro 4.5
PEA ocupada de 5 a 17 años por situación de pobreza del hogar, según categoría ocupacional. Ámbito Nacional. Año 2002

Categoría ocupacional	Situación de pobreza del hogar		Total
	Pobres (%)	No pobres (%)	
Empleado público	68.8	31.2	100.0
Empleado privado	70.7	29.3	100.0
Empleado doméstico	48.5	51.5	100.0
Cuenta propia	74.1	25.9	100.0
Trabajador no remunerado	77.5	22.5	100.0

Nota: No incluye los ignorados.

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002.

Por otra parte, del total de niños y niñas de 5 a 17 años que trabajan sin remuneración, el 77.5% son pobres; de los trabajadores por cuenta propia, el 74.1% provienen de hogares pobres, y de los empleados públicos y privados, 7 de 10 son de hogares pobres. La situación varía sensiblemente en el caso de los empleados domésticos, donde más de la mitad (51.5%) son de hogares no pobres.

IV.3 Condiciones socio-familiares de los niños y niñas que trabajan en actividades económicas

La gran mayoría de niños y niñas de 5 a 17 años que trabajan en actividades económicas viven por lo menos con uno de los padres. Del total de niños y niñas que trabajan en actividades económicas y forman parte de hogares con jefa mujer, la gran mayoría pertenecen a hogares pobres.

En los hogares pobres con jefa mujer el porcentaje de niños y niñas ocupados es superior al de los que forman parte de hogares no pobres con jefa mujer. Los niños y niñas de 5 a 17 años que trabajan en actividades económicas y pertenecen a hogares pobres y no pobres con

jefa mujer se integran al mundo del trabajo principalmente como trabajadores no remunerados. Esta proporción es mayor entre los que forman parte de hogares pobres, mientras en los hogares no pobres la proporción de inserción como asalariados es superior, aspecto que pudiera estar relacionado con una mayor necesidad de consumo en los hogares no pobres.

Cuadro 4.6
Porcentaje de PEA de 5 a 17 años ocupada por sexo del jefe de hogar y situación de pobreza del hogar, según categoría ocupacional. Año 2002

Categoría ocupacional	Jefa mujer (%)			Jefe hombre (%)		
	Pobres	No pobres	Total	Pobres	No pobres	Total
Asalariado	30.0	44.9	33.2	27.4	39.6	30.6
Cuenta propia	6.8	8.3	7.1	5.5	5.7	5.5
Trabajador no remunerado	63.3	46.8	59.7	67.1	54.7	63.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002.

De los niños y niñas de la PEA ocupados que forman parte de hogares con jefe hombre, la mayor parte pertenecen a hogares pobres, confirmando que los niños y niñas que pertenecen a hogares pobres tienen mayor probabilidad de insertarse en el mundo del trabajo a edades más tempranas, sea el jefe del hogar hombre o mujer.

La integración de niños y niñas de 5 a 17 años a la fuerza de trabajo como trabajador no remunerado es la tendencia general entre los que forman parte de hogares pobres y no pobres, sin embargo, en los hogares no pobres la proporción de asalariados es superior a la observada entre los que pertenecen a hogares pobres. Lo anterior evidencia que el ingreso monetario es más importante para los que forman parte de hogares no pobres indiferentemente de que el jefe de hogar sea hombre o mujer. Para los hogares pobres, el apoyo no remunerado resulta más importante.

IV.4 Jornadas de trabajo

La duración de la jornada de trabajo es larga para los niños y niñas, independientemente de que pertenezcan a hogares pobres o no pobres, y constituye un verdadero impedimento para el disfrute de sus derechos y una flagrante violación a las leyes laborales del país.

El 74.6% de los niños y niñas de 5 a 17 años ocupados en actividades económicas y que pertenecen a hogares no pobres trabajan 42 horas y más a la semana. Entre los que forman parte de hogares pobres este porcentaje es de 70.2%, y de 69.7% entre los que viven en pobreza extrema. No obstante, estas mayores jornadas de los niños y niñas de hogares no pobres se deben al grupo de adolescentes entre 15 y 17 años, ya que entre los niños y niñas de 5 a 9 y 10 a 14 años, se encuentra una mayor proporción con jornadas de 42 horas y más por semana entre los de hogares pobres y extremadamente que los de hogares no pobres. Esto revela que los niños y niñas trabajadores de más cortas edades tienden a tener mayores jornadas si son de hogares pobres que de hogares no pobres.

En general, los resultados del Módulo muestran una proporción superior de residentes del área rural que trabajan 42 o más horas semanales en relación a los residentes urbanos, indiferentemente de si pertenecen a familias no pobres, pobres o en extrema pobreza

Cuadro 4.7
Porcentaje de PEA de 5 a 17 años ocupada por situación de pobreza del hogar y dominio, según promedio de horas trabajadas por semana y grupo de edad.
Año 2002

Grupo de edad y horas de trabajo	Situación de pobreza del hogar								
	No pobres			Pobres			Pobreza extrema		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
5 a 9 años	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
00 – 19	40.4	31.6	46.4	38.6	30.7	41.0	40.8	39.3	41.1
20 – 34	24.5	34.2	17.9	22.8	32.4	19.8	22.1	27.3	21.1
35 – 41	10.6		17.9	10.0	9.2	10.2	7.2	8.7	6.9
42 y más	24.5	34.2	17.9	28.7	27.7	29.0	29.8	24.7	30.9
10 a 14 años	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
00 – 19	13.8	9.5	16.3	15.3	19.0	14.1	15.9	19.7	15.2
20 – 34	22.1	33.5	15.5	16.8	21.7	15.3	15.7	20.2	14.9
35 – 41	11.1	6.6	13.7	9.1	7.4	9.6	8.5	9.6	8.2
42 y más	53.0	50.4	54.5	58.9	51.8	61.0	60.0	50.5	61.8
15 a 17 años	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
00 – 19	4.9	6.3	3.5	4.0	6.9	2.7	4.2	9.0	3.0
20 – 34	5.9	7.4	4.5	5.7	6.9	5.2	6.0	8.8	5.2
35 – 41	1.9	3.1	0.8	4.3	4.3	4.3	4.6	5.0	4.5
42 y más	87.3	83.2	91.3	86.0	81.9	87.8	85.2	77.1	87.3
5 a 17 años	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
00 – 19	8.7	7.7	9.4	11.2	12.9	10.6	12.2	15.3	11.5
20 – 34	11.6	14.9	8.9	11.8	14.1	10.9	11.4	14.5	10.8
35 – 41	5.1	3.9	6.0	6.8	5.8	7.2	6.7	7.1	6.5
42 y más	74.6	73.5	75.7	70.2	67.2	71.3	69.7	63.1	71.2

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002.

La cantidad de horas de trabajo en actividades económicas por semana se incrementa con la edad. El 24.5% de los niños y niñas de 5 a 9 años que forman parte de hogares no pobres laboran 42 horas y más. El porcentaje de pobladores urbanos de 5 a 9 años que laboran 42 horas y más y que pertenecen a hogares no pobres es prácticamente el doble al de los residentes rurales. Por el contrario, esta situación se revierte entre los que forman parte de hogares pobres y en pobreza extrema, en donde el porcentaje de los que trabaja 42 horas y más es superior entre los pobladores rurales.

En el grupo de 10 a 14 años, el porcentaje de los y las que trabajan 42 horas y más por semana se incrementa a 53.0% entre los no pobres, a 58.9 % entre los que forman parte de hogares pobres, y a 60.0% entre los que viven en pobreza extrema. Los residentes rurales presentan porcentajes mayores a los de los pobladores urbanos, tanto entre los que pertenecen a hogares no pobres como pobres y en extrema pobreza.

Por su parte, en el grupo de 15 a 17 años, el porcentaje de los que trabaja 42 horas o más se eleva a 87.3% entre los niños y niñas de hogares no pobres, a 86.0% entre los de hogares pobres, y a 85.2% entre los de hogares que viven en extrema pobreza. Al igual que en los grupos anteriores, los residentes rurales presentan porcentajes mayores a los de los pobladores urbanos.

IV.5 Ingresos que perciben los niños y niñas que trabajan en actividades económicas y aporte al ingreso familiar

Como se vio anteriormente, muchos niños y niñas trabajan en actividades económicas sin remuneración para apoyar a la familia, pero otros trabajan y obtienen un ingreso para ayudar a la familia con una contribución monetaria directa. Sin embargo, los niños y niñas perciben ingresos bajos por su trabajo cuando reciben remuneración alguna. El 43.4% reportó un ingreso de menos de medio salario mínimo y el 37.2% entre medio y un salario mínimo. En todos los ámbitos y grupos de edad, los hombres reciben mayores ingresos promedio por su trabajo que las mujeres.

En general, el nivel de ingresos percibidos por trabajo mejora con la edad. Entre los que tienen de 5 a 9 años, el 86.0% reportó ingresos de menos de medio salario mínimo. En el grupo de 10 a 14 años esta proporción fue de 60.8%. En el grupo de 15 a 17 años esta proporción disminuye a 38.0%.

Cuadro 4.8
Porcentaje de PEA de 5 a 17 años ocupada que declaró ingresos por su trabajo, por dominio y sexo, según y grupo de edad y nivel de ingresos percibidos.
Año 2002

Grupo de edad y relación al salario mínimo	Total			Dominio					
				Urbano			Rural		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
5 a 9 años	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	-
Menos de ½	86.0	90.3	74.8	74.5	74.2	74.8	100.0	100.0	-
De ½ a 1	14.0	9.7	25.2	25.5	25.8	25.2	-	-	-
De 1 a 2	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Más 2	-	-	-	-	-	-	-	-	-
10 a 14 años	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de ½	60.8	59.6	63.8	50.2	45.0	56.3	66.5	64.8	74.7
De ½ a 1	31.0	31.4	30.1	37.2	37.7	36.6	27.7	29.2	20.7
De 1 a 2	7.2	8.1	4.8	11.6	17.3	4.9	4.8	4.8	4.6
Más de 2	1.0	0.9	1.3	1.0	-	2.2	1.0	1.2	-
15 a 17 años	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de ½	38.0	36.0	43.5	26.7	22.1	33.8	47.0	44.1	61.8
De ½ a 1	39.1	40.1	36.3	40.5	37.8	44.9	37.9	41.4	20.2
De 1 a 2	21.4	22.1	19.4	30.7	36.6	21.3	14.1	13.7	15.8
Más de 2	1.5	1.8	0.8	2.1	3.5	-	1.0	0.8	2.2
5 a 17 años	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de ½	43.4	41.6	48.5	31.3	26.2	38.9	52.2	49.6	65.4
De ½ a 1	37.2	38.0	34.8	39.9	37.8	43.0	35.2	38.2	20.3
De 1 a 2	18.0	18.8	15.8	26.9	33.2	17.6	11.6	11.4	12.7

Más 2	1.4	1.6	0.9	1.9	2.9	0.5	1.0	0.9	1.6
-------	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

En las áreas urbanas, los niños y niñas perciben mejores ingresos por su trabajo que en las áreas rurales. Solamente el 31.3% reportaron ingresos de menos de medio salario mínimo contra el 52.2% de la zona rural. En general, los hombres en el área urbana perciben mejores ingresos que las mujeres. El 36.1% reportó ingresos de 1 a más de 2 salarios mínimos contra el 18.1% de las mujeres. Lo anterior es válido para todos los grupos de edad.

Como ya se mencionó, el nivel de ingresos que perciben los niños y niñas que trabajan en actividades económicas en el ámbito rural es menor que entre los residentes urbanos. Los niños y niñas de 5 a 9 años son los más afectados. El 100.0% de los trabajadores infantiles rurales en este grupo de edad declaró ingresos por su trabajo de menos de medio salario mínimo. Al igual que en el área urbana, las mujeres perciben ingresos promedio inferiores al de los hombres. Sin embargo, en el grupo de 15 a 17 años en el área rural, la proporción de mujeres que perciben de 1 a más de 2 salarios mínimos es superior a la de los varones (18.0% contra 14.5%).

Es sumamente difícil cuantificar la porción del ingreso del hogar que los niños y niñas que trabajan ayudan a generar para solventar las necesidades familiares, y a pesar de la gran proporción en la casilla de “ignorado” para esta pregunta, los resultados muestran que para los hogares con ingresos más altos, la contribución de los niños y niñas disminuye. Los mayores porcentajes de contribución se observan en los hogares con un rango ingresos de 2,001-5,000 lempiras (US\$120-301) al mes, lo que evidencia la importancia de la contribución del trabajo de estos niños y niñas al presupuesto del hogar.

Cuadro 4.9
PEA de 5 a 17 años ocupada por contribución al hogar, según rangos de ingreso del hogar. Año 2002

Rangos de ingreso del hogar	Contribución del niño/a al ingreso del hogar					Total
	0 - 10%	10 - 20%	21 - 50%	51 - 100%	Ignorado	
Lps. 0 - 1,000 (US\$0-60)	2.3	11.1	16.9	22.7	16.3	14.0
Lps. 1,001- 2,000 (US\$60-120)	13.3	11.0	31.4	11.5	21.4	19.9
Lps. 2,001- 5,000 (US\$120-301)	39.2	53.3	47.9	51.4	32.1	34.3
Lps. 5,001- 8,000 (US\$301-482)	21.8	20.2	0.0	2.0	15.1	15.8
Lps. 8,001- 10,000 (US\$482-602)	8.8	4.3	3.8	7.5	4.6	5.2
Lps. 10,001 y más (US\$602 y más)	14.6	0.0	0.0	4.8	10.7	10.7
Total	14.9	2.9	1.9	1.1	79.2	100.0

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

Una buena aproximación para analizar la importancia de la contribución del trabajo de los niños y niñas al ingreso del hogar es el número promedio de miembros del mismo, ya que hogares más grandes necesitan de mayores ingresos para mantener a todos los miembros, lo cual los impulsa a incorporar a más personas en el mercado laboral, a veces aun cuando son menores de edad. En general, el número promedio de miembros es mayor entre los hogares pobres y particularmente entre los hogares en extrema pobreza a que pertenecen los niños y niñas ocupados. Éste es sensiblemente superior entre los residentes del área rural, lo que evidencia la necesidad los niños y niñas de incorporación temprana a la PEA. Entre los hogares pobres y en extrema pobreza, el número promedio de miembros crece con la edad del niño o niña trabajador, pero esta condición no aplica en el caso de los hogares no pobres.

Cuadro 4.10

Número promedio de miembros del hogar por situación de pobreza del hogar y dominio, según grupo de edad de personas ocupadas en actividades económicas. Año 2002

Grupo de edad (en años)	Situación de pobreza del hogar								
	Pobres			Pobreza extrema			No pobres		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
De 5 a 9 años	6.5	5.7	6.7	6.5	5.6	6.7	6.0	5.6	6.3
De 10 a 14 años	6.9	6.2	7.1	7.0	6.3	7.2	6.1	5.9	6.2
De 15 a 17 años	7.1	6.4	7.4	7.3	6.4	7.5	5.8	5.3	6.2
De 5 a 17 años	7.0	6.3	7.2	7.1	6.3	7.3	5.9	5.5	6.2

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002.

IV. 6 Trabajo infantil y escolarización

El efecto del trabajo infantil sobre la probabilidad de perpetuar la pobreza intrageneracional, se puede apreciar por medio de su interferencia con la escolaridad de los niños y niñas ocupados en actividades económicas. Si bien existe un alto porcentaje de niños y niñas que trabajan y concurren a la escuela, se registra en el conjunto de los que trabajan una mayor propensión a no estudiar. Seis de cada 10 niños y niñas de 5 a 17 años que trabajan en actividades económicas no asisten a la escuela. La proporción de los que no asisten se incrementa con la edad. Entre los de 5 a 9 años es de 13.0%. Entre los de 10 a 14 años sube a 45.0%, y entre los de 15 a 17 años se eleva drásticamente a 76.7%.

Por género, en todos los grupos de edad, el porcentaje de los que trabajan en actividades económicas y no asisten es mayor entre los hombres. Además, la brecha entre el porcentaje de asistencia de hombres y mujeres crece con la edad de los niños y niñas.

Cuadro 4.11

Porcentaje de PEA de 5 a 17 años ocupada por sexo, según grupo de edad y asistencia escolar. Año 2002

Sexo	Total
------	-------

Grupo de edad (en años)	Asistencia escolar	Sexo				Total	
		Hombre		Mujer			
		Número	%	Número	%	Número	%
5 – 9 años	Asiste	11,302	84.4	5,060	93.4	16,362	87.0
	No Asiste	2,091	15.6	358	6.6	2,449	13.0
	Total*	13,393	100.0	5,418	100.0	18,811	100.0
10 – 14 años	Asiste	56,739	50.6	26,851	67.6	83,590	55.0
	No Asiste	55,412	49.4	12,877	32.4	68,289	45.0
	Total*	112,151	100.0	39,728	100.0	151,879	100.0
15 - 17 años	Asiste	24,254	17.8	18,927	38.7	43,181	23.3
	No Asiste	112,119	82.2	29,933	61.3	142,052	76.7
	Total*	136,373	100.0	48860	100.0	185,233	100.0
Total 5 a 17	Asiste	92,295	35.2	50,838	54.1	143,134	40.2
	No Asiste	169,622	64.8	43,168	45.9	212,790	59.8
	Total*	261,916	100.0	94,007	100.0	355,924	100.0

* No incluye la categoría de Ignorado.

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

En el ámbito urbano, 5 de cada 10 niños y niñas de 5 a 17 años que trabajan en actividades económicas no asisten a la escuela. Al igual que en el ámbito nacional, la mayor proporción de inasistencia corresponde al grupo de 15 a 17 años. Por género, el mayor porcentaje de inasistencia, en todos y cada uno de los grupos de edad, corresponde a los varones.

En la zona rural, la proporción de los niños y niñas que trabajan y no estudian (64.7%) es superior al promedio nacional y al observado en el ámbito urbano. En el grupo de 10 a 14 años, 5 de cada 10 no asisten a la escuela. Esta proporción se incrementa a 84.0% entre los de 15 a 17 años.

Cuadro 4.12
Porcentaje de PEA de 5 a 17 años ocupada por ámbito y sexo,
según grupo de edad y condición de asistencia escolar. Año 2002

Grupo de edad (en años)	Asistencia escolar	Ámbito					
		Urbano (%)			Rural (%)		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
5 - 9 años	Asiste	85.0	100.0	92.3	84.2	89.5	85.5
	No Asiste	15.0	0.0	8.7	15.8	10.5	14.5
	Total*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
10 - 14 años	Asiste	68.3	77.1	72.0	46.1	61.1	49.3
	No Asiste	31.7	22.9	28.0	53.9	38.9	50.7
	Total*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
15 - 17 años	Asiste	30.4	44.6	36.4	12.9	30.9	16.0
	No Asiste	69.6	55.4	63.6	87.1	69.1	84.0
	Total*	100.0	100.0	100.0	99.9	100.0	99.9
Total 5 a 17	Asiste	46.3	58.3	51.3	31.7	50.0	35.3
	No Asiste	53.7	41.7	48.7	68.3	50.0	64.7
	Total*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* No incluye la categoría de Ignorado.

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

Analizando las actividades de los niños y niñas de 5 a 17 años, se observa que el 10.9% y el 10.3% de los niños y niñas que forman parte de hogares ubicados en los quintiles 1 y 2 respectivamente se dedican exclusivamente al trabajo en actividades económicas, y el 24.5% y 20.6% respectivamente “ni trabajan ni estudian”. Es decir que uno de cada diez trabaja en actividades económicas pero no asiste a la escuela, y que 2 de cada 10 no realiza ninguna actividad. En cambio, entre los niños y niñas de hogares ubicados en el quintil 5, sólo el 5.9% “solo trabaja”, y un 7.3% “ni trabajan ni estudian”. Este escenario se repite en los diferentes grupos de edad.

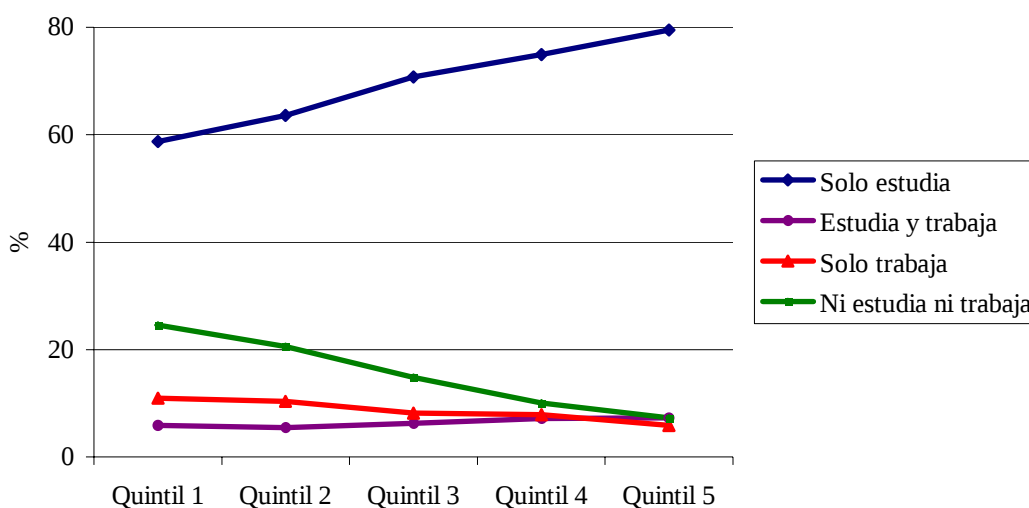
Cuadro 4.13
Porcentaje de población de 5 a 17 años por quintil de ingreso del hogar, según actividad que realiza. Año 2002

Grupo de edad y actividad	Total	Quintil de ingreso del hogar				
		1	2	3	4	5
Solo estudia	67.0	58.7	63.6	70.8	74.9	79.5
Estudia y trabaja	6.2	5.9	5.5	6.3	7.2	7.3
Solo trabaja	9.2	10.9	10.3	8.1	7.9	5.9
Ni trabaja ni estudia	17.7	24.5	20.6	14.8	10.0	7.3
Total 5 a 17 años	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002.

El Gráfico 4.4 muestra claramente la tendencia de los niños y niñas a dedicarse exclusivamente al estudio conforme incrementa el ingreso del hogar, y la tendencia a dedicarse exclusivamente al trabajo o a no estudiar ni trabajar conforme menor sea el ingreso al hogar. El combinar el estudio y el trabajo no sigue una clara tendencia en relación al ingreso del hogar.

Gráfico 4.4
Actividades de los niños y niñas entre 5 y 17 años



Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002.

El nivel de salario percibido por los niños y niñas que trabajan no tiene mucha influencia en el hecho de asistir o no a la escuela. Los resultados muestran un porcentaje de inasistencia menor en los que se ubican en el rango de 0-500 lempiras mensuales pero a partir de allí, igual no asisten los que devengan bajos salarios como los que obtienen mayores ingresos.

Cuadro 4.14
Porcentaje de PEA de 5 a 17 años de edad con salarios en efectivo por situación escolar, según rango de salario en el último mes. Año 2002

Rango de salario (en lempiras)	Asistencia actual a un establecimiento de enseñanza (%)		Total
	Sí	No	
Lps. 0-500 (US\$0-30)	28.1	71.9	100.0
Lps. 501-1000 (US\$30-60)	20.9	79.1	100.0
Lps. 1001-2000 (US\$60-120)	21.3	78.7	100.0
Lps. 2001-5000 (US\$120-301)	23.3	76.7	100.0
Total	23.5	76.5	100.0

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

Pareciera que la educación no es considera importante una vez que el niño o niña se inserta en el mercado laboral. La proporción de los niños y niñas que no asisten a la escuela y contribuyen al gasto del hogar es alta en todos los niveles de contribución, y, en menor proporción, aun en aquel en el cual no contribuyen.

Cuadro 4.15

PEA de 5 a 17 años de edad asalariada por situación escolar según la proporción de su ingreso que entrega a los padres o encargados (según opinión de los niños y niñas).

Año 2002

Porcentaje de ingreso que entregan a los padres	Asistencia actual a un establecimiento de enseñanza (%)		
	Sí	No	Total
No contribuye	45.1	54.9	100.0
Menos del 10%	23.3	76.7	100.0
Del 10 al 20%	22.5	77.5	100.0
Del 21 al 50%	14.3	85.7	100.0
Más de 50%	22.7	77.3	100.0
Total	24.8	75.2	100.0

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

La inserción laboral en determinadas ramas de la actividad económica parece interferir de diferentes maneras en la participación de los niños y niñas en el sistema educativo. El rubro de comercio al por mayor y menor, hoteles y restaurantes es el que menor proporción de no-asistencia escolar presenta (36.0%). Otras ramas, tales como transporte, almacenamiento y comunicaciones, construcción, agricultura, silvicultura, caza y pesca, y servicios comunales, sociales y personales, presentan altas tasas de inasistencia escolar infantil.

Cuadro 4.16

PEA de 5 a 17 años ocupada por situación escolar, según rama de actividad económica. Año 2002

Rama de actividad económica	Asistencia actual a un establecimiento de enseñanza (%)		
	Sí	No	Total
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	30.2	69.8	100.0
Explotación de minas y canteras	34.2	65.8	100.0
Industria manufacturera	46.3	53.7	100.0
Electricidad, gas y agua	0.0	100.0	100.0
Construcción	21.7	78.3	100.0
Comercio al por mayor y menor, hoteles y restaurantes	64.0	36.0	100.0
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	18.9	81.1	100.0
Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a empresas	37.8	62.2	100.0
Servicios comunales, sociales y personales	32.2	67.8	100.0
Total	39.3	60.6	100.0

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

Los resultados del Módulo muestran que entre mayor es el número de horas dedicadas al trabajo, menor es la asistencia a la escuela. El abandono escolar empieza a manifestarse con mayor intensidad entre los niños y niñas de 5 a 17 años que trabajan 31 horas o más a la semana. Lo anterior confirma que la inserción laboral de niños y niñas constituye un factor excluyente para su educación, y esta carencia mantiene la baja calidad de la fuerza de trabajo y la baja remuneración del empleo, perpetuando con ello el círculo de la pobreza.

Cuadro 4.17

PEA de 5 a 17 años ocupada por situación escolar y laboral, según horas a la semana dedicadas a trabajar (según niño y niña). Año 2002

Horas a la semana dedicadas a trabajar	Total	Estudia y trabaja	Solo trabaja
00 - 10 horas	100.0	93.9	6.1
11 - 20 horas	100.0	78.7	21.3
21 - 30 horas	100.0	80.7	19.3
31 - 41 horas	100.0	69.0	31.0
42 horas y más	100.0	23.0	77.0
Total	100.0	37.5	62.5

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

Esto se refleja en el promedio de escolaridad de la población de 5 a 17 años ocupada, que alcanza apenas 4.9 años. En general, la escolaridad promedio es baja en los diferentes grupos de edad y entre pobladores rurales y urbanos.

Cuadro 4.18

Años promedio de estudio aprobados de PEA de 5 a 17 años ocupada por ámbito y sexo. Año 2002

	Total			Ámbito					
				Urbano			Rural		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Años promedio de estudio	4.9	4.8	5.4	5.6	5.5	5.7	4.7	4.6	5.1

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002

El trabajo a tempranas edades, el cual está impulsado en gran medida por las necesidades económicas de los hogares, se convierte en un obstáculo para la superación económica a largo plazo de estos mismos hogares, ya que impide la acumulación de niveles escolares mínimos que permitan que estos niños y niñas obtengan trabajos bien remunerados cuando sean adultos. La obtención inmediata de una ayuda económica directa o indirecta por medio del trabajo de los miembros menores de edad de los hogares, significa por otro lado el sacrificio de las posibilidades de un futuro sin pobreza. El romper este círculo vicioso del trabajo infantil y la pobreza requiere de esfuerzos por aumentar la accesibilidad y la calidad de la educación formal, así como por reducir la pobreza a nivel nacional.

V. FACTORES CONDICIONANTES DEL TRABAJO EN ACTIVIDADES ECONÓMICAS DE NIÑOS Y NIÑAS

V.1 La pobreza

Aunque no se pueda señalar a la pobreza, de manera aislada, como única responsable del involucramiento precoz de niños y niñas en el mundo del trabajo, los resultados muestran que en el caso de Honduras, el 53.6% de las respuestas ante la pregunta “¿Qué le pasaría al hogar y su economía si el niño o niña deja de trabajar?”, están relacionadas con motivos económicos. Lo anterior confirma que la contribución que los niños y niñas que trabajan en actividades económicas dan al hogar es percibida como significativa, especialmente para los hogares pobres, donde dicha contribución se puede volver fundamental para su supervivencia.

Cuadro 5.1
PEA de 5 a 17 años ocupada por consecuencia
para el hogar si deja de trabajar. Año 2002

Efecto sobre el hogar y su economía si el niño o niña deja de trabajar	%
Caerían los ingresos y el nivel de vida del hogar	40.7
El hogar no podría subsistir	6.6
Tendría que trabajar el padre o la madre	2.6
No podrían mantenerse sus estudios	2.5
Quebraría el negocio de la familia	1.1
Nada	41.8
Otro	4.6
Total	100.0

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002.

No hay duda que la alta incorporación al mercado laboral de niños y niñas provenientes de hogares pobres está relacionada con la necesidad de acceder a recursos, pero resolver esta necesidad inmediata mantiene a estas familias en un círculo vicioso, donde la pobreza tiende a reproducirse en la misma o mayor escala. Por otra parte, Es necesario apuntar que la sola incorporación laboral de algunos niños y niñas “no pobres”, revela las dificultades de los adultos para obtener ingresos suficientes para sostener el hogar. En realidad, muchos de éstos provienen de hogares que habiendo superado la línea de pobreza, están al borde inmediato superior de ésta.

V.2 La cultura

Aunque evidentemente, el aspecto económico es uno de los factores que incide en el trabajo de los niños y niñas, existe otro factor que interviene de manera decisiva en la vinculación de la niñez al trabajo: el cultural. Mientras para unas personas el trabajo infantil debe ser abolido, para otras es deseable. Más aun, la población hondureña no tiene un concepto unificado de qué actividades de los niños y niñas se consideran como actividades económicas y cuáles no. Para muchos, y el Módulo lo constata, actividades de los niños y niñas que a muchos le parecerían trabajo, son solo una “ayuda” en las tareas de sus padres.

Igualmente, está el deseo de los propios niños y niñas de dedicarse al trabajo. Esta situación obedece, por un lado, a la desesperanza e inseguridad con respecto a su futuro en una sociedad que no les ofrece oportunidades ni garantías para sobrevivir y progresar; por otro lado, a las presiones del sistema económico-social que promueve, particularmente entre los y las adolescentes, un afán por acceder a la sociedad de consumo.

Para el caso, entre las razones expresadas por los padres que justifican el ingreso de niños y niñas al trabajo, además de los factores económicos (25.0%), también figuran la participación en actividades de la familia (25.5%) y formas de evitar el ocio que conduce a los vicios y delincuencia (39.4%), que más bien se refieren a la necesidad de consumo y su legitimación. Entre las razones expresadas por los niños y niñas, las razones económicas tienen un peso superior a las expresadas por los padres (28.4%), pero en general muestran la misma tendencia.

Cuadro 5.2
Razones para trabajar expresadas padres, y niños y niñas de 5 a 17 años de edad. Año 2002

Razones para trabajar	De los padres (%)	De los niños y niñas (%)
Debe ayudar a costear sus estudios	3.4	4.1
Debe ayudar con los gastos del hogar	19.5	22.3
Para ayudar a pagar algún préstamo o deuda	2.1	2.0
Debe participar en las actividades de la familia	25.5	26.0
El trabajo lo forma y lo hace honrado	22.5	19.6
El trabajo lo aleja de la calle y de los vicios	16.9	14.9
No hay escuela cerca para que estudie	1.2	1.2
Todos en el hogar han trabajado desde pequeños	5.9	7.3
Otra	3.1	2.6
Total	100.0	100.0

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002.

V.3 Las características de la educación

En Honduras prevalecen varios factores que obstaculizan el ingreso y el éxito escolar de muchos niños y niñas pobres, tanto del sector rural como de grupos marginados urbanos, relacionados principalmente con la carencia de infraestructura y de docentes, condiciones materiales y didácticas inadecuadas, los costos de uniformes, útiles escolares y de matrículas, el costo de oportunidad que representa para las familias pobres enviar a sus hijos e hijas a la escuela o colegio pues mientras éste o ésta asiste se pierde su fuerza de trabajo, las largas distancias por recorrer para llegar a la escuela o colegio desde el lugar de residencia, y, en general, la baja calidad de la educación que se imparte y su descontextualización.

La educación primaria se orienta a la atención de la población de 7 a 12 años. Su carácter en teoría, es obligatorio y gratuito. Se estima que la cobertura real de la primaria para este

grupo de edad sería de 83.2%³⁶. Estos datos muestran que no obstante los esfuerzos orientados a la universalización de este nivel educativo, subsisten aún problemas para alcanzar la meta de 100% de niñas y niños escolarizados, encontrándose principalmente los excluidos del sistema en el sector rural, en las zonas urbanas marginales y, en general entre la población en condiciones de pobreza, y particularmente entre los niños y niñas incorporados al mercado laboral.

La educación secundaria excluye de manera automática a cerca de la mitad de la población en edad de estudiar, particularmente a los pobres rurales, urbanos marginales, y específicamente a los niños y niñas que trabajan. Se estima que la cobertura de asistencia escolar para el grupo de edad de 13 a 17 años sería de 49.7%³⁷, lo que no significa asistencia al nivel secundario por problemas de extraedad en el nivel primario.

Tanto en el ámbito de la educación primaria como secundaria, además de los problemas de cobertura que dejan por fuera a una gran cantidad de niños y niñas, particularmente adolescentes, existen serios problemas de repitencia y deserción, los que a su vez, estarían expresando un problema de eficiencia y calidad. En Honduras, solamente 6 de cada diez niños(as) completa la primaria en los seis años previstos. La matrícula del nivel primario se caracteriza por su base ancha en los tres primeros grados y una evidente reducción en los tres últimos grados. La política de promoción automática en los tres primeros grados, propuesta para mejorar la eficiencia, traslada a los grados superiores la ausencia de aprendizajes en las áreas instrumentales, como la lecto-escritura, porque la misma supone que existe continuidad del proceso de aprendizaje en la casa y en la escuela, lo que solo es posible en los hogares con alto nivel educativo, o sea, aquellos que disponen de más recursos. Por otra parte, el sistema educativo presenta un serio problema de desigualdad, que sin duda aumenta la brecha entre ricos y pobres. Diversas investigaciones evidencian que la distancia entre el currículum oficial y el currículum enseñado suele ser significativa y se incrementa en las escuelas y colegios que atienden niños, niñas y adolescentes pobres.

De acuerdo a los datos obtenidos en el Módulo, de un total de 2,315,887 de niños y niñas entre 5 a 17 años, 564,337 no asistían a la escuela en el 2002. Esta inasistencia representó en términos relativos 24.4% del total. La principal razón que se dio para la inasistencia fue “no quiere seguir estudiando”, que asciende al 21.9% del total de niños y niñas que no asisten. Es posible que este resultado sea un indicador indirecto de la calidad de la educación disponible (contenidos, nivel de formación del personal docente, recursos didácticos, infraestructura, etc.), particularmente para los sectores más pobres de la población.

Las respuestas relacionadas con la necesidad de trabajar en actividades económicas y no económicas (“trabaja o tuvo que empezar a trabajar”, “se casó y no le queda tiempo” y “realiza los quehaceres del hogar”), representaron en el ámbito nacional el 10.8% y no son más que otra forma de expresar la falta de recursos económicos. También aparece

³⁶ INE: Censo de población y Vivienda. 2001

³⁷ INE: Censo de población y Vivienda. 2001

manifestada la falta de oportunidades de acceso, “le queda muy lejos el centro educativo” y “en este lugar no hay centro de estudio” que alcanzan el 10.0%, aspectos igualmente asociados a la escasez de recursos económicos del hogar.

Cuadro 5.3
Niños y niñas de 5 a 17 años de edad que no asisten o abandonaron la escuela por razón para abandonar la escuela o no estudiar. Año 2002

Razón para abandonar escuela	(%)
No quiere seguir estudiando	21.9
Terminó sus estudios de secundaria	1.0
Trabaja o tuvo que empezar a trabajar	5.6
Se casó y no le queda tiempo	2.0
Realiza los quehaceres del hogar	3.2
Tuvo un accidente / enfermedad	3.0
Le queda muy lejos el centro de estudio	6.2
En este lugar no hay un centro de estudio	3.8
Otras	53.3
Total	100.0

Fuente: INE: EPHPM. Módulo sobre Trabajo Infantil. Mayo 2002.

En general, los resultados del Módulo evidencian que la participación de los niños y niñas de 5 a 17 de edad en la educación se incrementa a medida que los ingresos familiares aumentan, y que los niños y niñas que pertenecen a hogares pobres, y particularmente los niños y niñas que trabajan, tienen menos oportunidades de disfrutar del derecho a la educación y, por tanto, de lograr una inserción laboral exitosa en su vida adulta.

Si bien los datos muestran un gran número de niños y niñas de 5 a 17 años que solo estudian o que han logrado combinar el estudio con el trabajo, también muestran una apreciable proporción de niños y niñas de 5 a 17 años pertenecientes a hogares pobres que solo trabajan o ni trabaja ni estudian.

V.4 Acceso de familias pobres a programas de ayuda social

Existen en Honduras diversas instituciones que realizan programas de ayuda social orientados a las familias pobres entre las que figuran: el Fondo Hondureño de Inversión Social (FHIS), el Programa de Asignación Familiar (PRAF), programas de Alimentos por Trabajo, Programas de Apoyo Nutricional, y Programas de Becas Escolares.

EL FHIS tiene la finalidad de generar empleo temporal a través de la construcción de infraestructura social básica. Su financiamiento proviene de fondos externos en carácter de préstamos y donaciones. Se calcula que desde su establecimiento ha producido más de 600 mil meses / hombre en empleo temporal.

Adicionalmente, el FHIS desarrolla programas de apoyo a la pequeña y mediana empresa (PASI) y programas de crédito y asistencia técnica a la microempresa rural (PROCTMER).

En los últimos dos años también ha incursionado como intermediario para financiar proyectos sociales orientados a poblaciones extremadamente vulnerables.

El PRAF orienta su actividad al apoyo de la escolarización de niños y niñas a través del Bono y el Bolsón Escolar, al apoyo de la salud materno infantil y del adulto mayor (Bono Materno Infantil y Bono de la Tercera Edad), apoyo a las mujeres jefas de hogar en extrema pobreza (Bono Mujer Jefa de Familia y Proyecto de Formación Ocupacional). Se estima que ha beneficiado a más de 1.5 millones de personas. Su financiamiento proviene de fondos externos en carácter de préstamos y donaciones.

Los programas de Alimentos por Trabajo y de Apoyo Nutricional están orientados a población en extrema pobreza. Son principalmente ejecutados por instituciones de gobierno central y responden a problemas coyunturales. El programa de Becas Escolares es ejecutado principalmente por la Secretaría de Educación y está orientado a incentivar la excelencia académica entre los educandos, particularmente pobres.

Hasta la fecha, la articulación entre los diferentes programas ha sido elemental, con lo cual se afecta el impacto de los mismos. Existe la necesidad de establecer mecanismos que permitan una mayor articulación entre las diferentes actividades que desarrollan estos programas a fin de evitar duplicaciones y maximizar el beneficio de apoyo a los sectores más pobres de la población. Asimismo, surge la necesidad de ligar estos programas de ayuda social y económica con programas de erradicación de trabajo infantil explotador. Sin embargo, existen serias dudas acerca de la sostenibilidad de estos programas, principalmente por el alto grado de dependencia de la cooperación externa y las posibilidades del país de contraer nuevos compromisos. Por otro lado, los altos montos de inversión tornan indispensable una evaluación precisa de su orientación e impacto.

V.5 Oportunidades presentes a familias pobres y oportunidades de empleo para adultos

Si la pobreza es, entre otros factores, una de las principales causas de la existencia del trabajo infantil, una política de erradicación del trabajo infantil está ligada al ambicioso esfuerzo de erradicación de la pobreza en el largo plazo. El desarrollo de los diferentes programas, medidas de política y proyectos específicos contemplados en la Estrategia para la Reducción de la Pobreza (ERP), cuyas prioridades están centradas en aspectos vinculados con el crecimiento económico acelerado, equitativo y sostenible, el desarrollo del capital humano, principalmente en las áreas de educación y salud, y la atención a la población rural y urbana en condiciones de mayor riesgo social, evidentemente constituyen un soporte para la lucha contra el trabajo infantil.

La ERP prioriza las intervenciones orientadas a atacar las causas específicas de la pobreza y a fortalecer las redes de protección social a favor de los sectores con mayor grado de vulnerabilidad social, y otorga especial atención a los hogares con un gran número de niños y niñas, los hogares con jefa mujer, los hogares con jefe muy joven o de la tercera edad y, hogares con jefes con bajo nivel de escolaridad que constituyen el marco donde se produce el trabajo infantil.

Sin disminuir las responsabilidades que son propias del gobierno central, la ERP otorga alto valor a los programas y proyectos orientados a mejorar las condiciones de vida de la población y a la creación de oportunidades de mejores ingresos para los adultos, que puedan llevar a cabo las municipalidades, las comunidades, las organizaciones sin fines de lucro (ONG's) y la empresa privada. Por otro lado, la ERP señala que se buscará fortalecer la relación entre los programas desarrollados por el PRAF y el mejoramiento de las condiciones de demanda y oferta de servicios educativos básicos así como, entre los programas para generar empleo del FHIS con la creación y mejoras de infraestructura económica y social, tendente a facilitar la actividad económica y la formación de capital humano, aspectos que pueden maximizar las intervenciones para atacar el problema de trabajo infantil.

Los problemas anteriormente mencionados de la economía hondureña y la incorporación constante de un elevado número de personas a la población en edad de trabajar, han impactado en la consecución del objetivo de promover el pleno empleo y preparar a las mujeres y hombres para conseguir medios de vida seguros y sostenibles mediante el trabajo y el empleo productivo elegidos libremente. Por otra parte, una de las medidas propuestas para enfrentar el desempleo y subempleo es la capacitación de obreros y técnicos. No obstante, el país no invierte lo suficiente en educación técnica o vocacional como sería necesario. La única actividad que en los últimos años ha generado empleo en forma masiva para las personas adultas es la industria maquiladora. En este contexto, las oportunidades de empleo para los adultos son limitadas.

VI. CONCLUSIONES Y LINEAMIENTOS DE POLÍTICA

VI.1 Conclusiones

En Honduras, al igual que en otros países de América Latina, el problema del trabajo infantil es grave por cuanto además de tener una elevada incidencia, registra niveles de explotación altos, clandestinidad y condiciones de riesgo que afectan negativamente el presente y futuro de una gran cantidad de niños y niñas en el país.

La legislación, que prohíbe el trabajo de los niños y niñas menores de 14 y protege a las y los adolescentes mayores de 14 años, paradójicamente favorece el trabajo infantil sin derechos y sin protección legal y, por otro lado, la falta de fiscalización refuerza la explotación. La indiferencia frente al hecho de que niños y niñas trabajen en Honduras en estas condiciones refleja la carencia de voluntad política de las autoridades encargadas de enfrentar este problema y la falta de indignación de la sociedad por estos hechos, y revela su complicidad ante los mismos.

Los resultados del Módulo sobre Trabajo Infantil muestran que 356,241 niños y niñas de 5 a 17 años de edad están ocupados en actividades económicas, y que de éstos, 123,195 tenían entre 5 y 13 años de edad, es decir, estaban por debajo de la edad mínima de admisión al empleo, que representa el 34.6% de los niños y niñas que trabajan. Buena parte de los niños y niñas que trabajan en actividades económicas para contribuir a la supervivencia familiar lo hacen ayudando sin remuneración en el trabajo a sus padres o familiares, aunque una proporción apreciable se incorpora al mercado de trabajo directamente como “asalariados” o en inserciones equivalentes, así como “por su cuenta”, y perciben un ingreso.

Es innegable que la participación laboral de niños y niñas disminuye a medida que los ingresos del hogar aumentan. El 78.9% de los niños y niñas de 5 a 17 que trabajan en actividades económicas pertenecen a hogares pobres mientras que sólo el 21.2% son parte de hogares no pobres. En el ámbito urbano y rural la situación es la misma, la mayor proporción de los niños y niñas que trabajan forman parte de hogares pobres y en pobreza extrema. No obstante, la incidencia de pobreza extrema es más alta entre los niños y niñas trabajadores rurales que entre los urbanos, y la incidencia de la pobreza no extrema y la no pobreza es más alta entre los niños y niñas trabajadores urbanos que los rurales.

El sexo es una variable que juega un rol importante en este tema. Podemos afirmar que son más varones las personas que integran la población menor de 18 años ocupada económicamente, independientemente de la edad o de su ubicación urbana o rural. Sin embargo, es necesario señalar que frecuentemente la participación laboral de las niñas presenta un significativo sub-registro en la conceptualización tradicional de la población económicamente activa, en tanto no se consigna como trabajo la participación en actividades domésticas en el propio hogar. La realización de los quehaceres domésticos es más frecuente entre las niñas, y en muchos casos estas tareas suponen abandono de la escuela y largas jornadas laborales.

Resulta interesante que la pobreza está más relacionada con los niños trabajadores en actividades económicas que con las niñas. Asimismo, la pobreza parece ser una razón más fuerte para el trabajo infantil entre menor es el niño o niña.

El grupo de niños y niñas que “no trabajan ni estudian” alcanza una proporción significativa. Este grupo está compuesto en buena parte por adolescentes que se quedan en casa al cuidado del hogar mientras sus padres salen a trabajar. Tan extenuante participación vulnera derechos básicos de la infancia, como la educación y el juego.

En cuanto a la distribución espacial, el trabajo infantil aparece concentrado en el área rural, y la incidencia de la pobreza es mayor entre los niños y niñas trabajadores en áreas rurales que en áreas urbanas.

La estructura ocupacional es bastante diversa, estando relacionada con la localización geográfica, el sexo y la edad. En general, la participación en el sector moderno es ínfima. Estos niños y niñas se vinculan a los estratos tecnológicamente más atrasados, por tanto a los de más bajos ingresos. El sector informal constituye un circuito económico donde el trabajo infantil ha encontrado el espacio necesario para su expansión.

Finalmente, se debe precisar que el trabajo infantil está categorizado básicamente como “trabajo no remunerado”, siendo éste mayor para los niños y niñas menores de 15 años y más extenso en las zonas rurales. Los niños y niñas comienzan a trabajar con sus padres y al ir adquiriendo mayor edad comienzan a trabajar de manera más independiente. Así la contribución monetaria directa al hogar opera básicamente a través de los y las adolescentes. Con la pobreza se observan mayores porcentajes de niños y niñas que trabajan sin remuneración o por cuenta propia. Solo en el caso de los empleados domésticos se encuentra una mayor incidencia de no pobreza que de pobreza entre los hogares de los niños y niñas trabajadores.

El ingreso de los niños y niñas es siempre exiguo y está en función de la edad, horas de trabajo, género y área de residencia. Los niños y niñas de 15 a 17 años que habitan en las ciudades estarían en mejor situación. Respecto a la duración de la jornada de trabajo, los datos muestran que muchas veces ésta es igual o mayor que la de los adultos. Asimismo, en el caso de los niños y niñas de menores edades, la jornada de aquellos que son de hogares pobres es más larga que la de aquellos de hogares no pobres. La principal consecuencia de estas largas jornadas es el efecto negativo que tienen en la asistencia y desempeño escolar.

La contribución del trabajo de niños y niñas a la economía del hogar puede ser de apoyo monetario directo al presupuesto de la familia o colaboración indirecta cuando el niño o niña compra con el producto de su trabajo bienes que de otra forma tendrían que adquirir sus familiares o encargados (útiles escolares, ropa, etc.). Las razones económicas figuran entre las más importantes para el trabajo infantil, según la opinión de los niños y niñas trabajadoras como de sus familiares encargados. En muchos casos se combinan ambas modalidades. Conforme incrementa la edad, la retribución monetaria por el trabajo de niños y niñas comienza a ser más importante que el trabajo gratuito. Por tanto, el aporte de los y las adolescentes es más visible. Esto tiene relación con los datos sobre inasistencia escolar.

Tres de 4 niños y niñas ocupados de 15 a 17 años no asisten a la escuela. Esta situación es aun más grave en la zona rural.

Si bien la pobreza es el principal factor que empuja a las familias a incorporar a los niños y niñas desde edades muy tempranas al trabajo, con frecuencia el trabajo de los niños y niñas potencia y amplifica la vulnerabilidad y la pobreza en que viven. En muchos casos, el trabajo no sólo contribuye a conspirar contra su desarrollo personal, entrando en tensión con la escuela y sus logros en el aprendizaje. Los resultados de la encuesta muestran que un alto porcentaje de los niños y niñas trabajadores no asisten a la escuela, siendo más preocupante esta situación en áreas rurales y entre los y las adolescentes. Además, una proporción considerable de los niños y niñas que trabajan se ven sometidos a padecimientos, riesgos severos y condiciones que afectan su salud, directamente originados en las tareas que realizan. Estos efectos negativos del trabajo infantil alejan las posibilidades de los niños y niñas de obtener un mejor futuro.

El trabajo de los niños y las niñas revela la segmentación de la sociedad hondureña, donde una pequeña parte de la población tiene acceso a la mejor educación e información y por tanto a mejores oportunidades para conseguir empleos satisfactorios y bien remunerados, y la otra, en cambio, no recibe un mínimo de instrucción apropiada, y por el contrario, se ve obligada a trabajar desde edades tempranas.

VI.2 Lineamientos de política

La Convención Internacional de los Derechos del Niño de Naciones Unidas³⁸ plantea en el artículo 32: “Los Estados partes reconocen el derecho del niño a estar protegido contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud, o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social”.

Cumpliendo con este precepto, el Estado de Honduras ha precisado la edad mínima para trabajar en 14 años, así como medidas de reglamentación del trabajo y las sanciones respectivas. Asimismo, ha procedido a la preparación y aprobación de un “Plan de Acción Nacional para la Erradicación Gradual y Progresiva del Trabajo Infantil en Honduras”. Arribar a este objetivo exige un proceso donde no solamente se requieren políticas específicas destinadas a niños y niñas trabajadores, sino también se hace necesario el desarrollo de políticas sociales básicas tendentes a disminuir los niveles de pobreza y distribución injusta de los ingresos.

El Plan de Acción Nacional para la Erradicación Gradual y Progresiva del Trabajo Infantil en Honduras presenta una serie de propuestas presentadas por personas menores de edad para el corto, mediano y largo plazo, relacionadas con la reducción de la pobreza, en particular:

- un mayor sueldo para los adultos;
- incremento en el precio de los productos agrícolas;

³⁸ Ratificada mediante Decreto Legislativo 75 - 90 del 31 de mayo de 1990.

- apoyo a la producción agrícola, incluyendo terrenos e insumos para cultivar la tierra;
- asistencia a los adultos para establecer negocios propios;
- fuentes de empleo para los adultos;
- becas y otras oportunidades educativas para los niños y niñas;
- pagos equivalentes a los de los adultos o al salario mínimo para las personas menores de edad trabajadoras dentro del marco de la ley.

Éstas, y otras propuestas de política, deberían de ser revisadas y reconsideradas por el Estado hondureño en su lucha por el derecho de la niñez a no ser explotada económicamente.

VI.3 Propuestas de políticas de corto plazo

1. Como no se puede eludir la realidad de que actualmente muchos niños y niñas trabajan, se hace necesario desarrollar paralelamente políticas de protección especial para ellos y ellas en el corto plazo, así como optimizar de las condiciones de trabajo de las niñas y niños legalmente autorizados.
2. Es fundamental erradicar inmediatamente el trabajo infantil altamente riesgoso. Niños y niñas en Honduras trabajan en agricultura, minas, rellenos sanitarios, fábricas de ladrillos y en múltiples actividades donde ponen en riesgo su salud e incluso su vida. Lo anterior puede lograrse mediante el control social, con la ayuda de maestros, funcionarios, familias y la comunidad, y el control estatal. La Secretaría de Trabajo debe cumplir con las inspecciones al trabajo de los y las adolescentes, por lo menos en el sector formal.
3. Es indispensable mejorar el conocimiento general sobre el problema del trabajo infantil, promoviendo investigaciones participativas orientadas a la acción; informando, sensibilizando y movilizand a la población mediante su capacitación y campañas de sensibilización sobre la legislación vigente y sobre la naturaleza, causas y consecuencias del trabajo infantil en Honduras; y promoviendo la participación de niños y niñas para la ejecución de sus derechos.
4. Se deben implementar esfuerzos por garantizar el acceso de niños y niñas a servicios públicos de calidad, no solo de educación y salud, sino también de cultura, deporte y recreación para que el trabajo no se vea como única alternativa al ocio.

IV.4 Propuestas de políticas a mediano plazo

1. Es fundamental transformar de manera radical y cualitativa la educación escolar. Esto significa establecer escuelas hasta en los lugares más remotos, con programas y contenidos curriculares acorde a las necesidades locales y regionales, procurar textos escolares, dotar a las escuelas de bibliotecas, espacios y muebles adecuados, con docentes adecuadamente remunerados y calificados. En particular la propuesta de erradicación gradual y progresiva del trabajo infantil tiene que articularse a la demanda de una educación primaria universal, eficiente y útil.

2. Asimismo, el Estado debe invertir en educación técnica y vocacional, para lograr la capacitación de obreros y técnicos, y así ofrecer más opciones educativas a los adolescentes, y ajustarse a las realidades económicas del país.
3. En el país existen ya diversos programas de ayuda social y económica. Dado que el trabajo infantil no es independiente de las condiciones socioeconómicas de los hogares, sino que es una de sus graves consecuencias, resulta de suma importancia ligar estos programas con los diferentes programas de erradicación de trabajo infantil explotador.
4. En el Plan de Acción Nacional para la Erradicación Gradual y Progresiva del Trabajo Infantil en Honduras se contempla el desarrollo de actividades destinadas a prevenir y erradicar el trabajo infantil, en particular aquel que es de elevado riesgo social o perjudicial para quien lo ejecuta. Estas acciones podrían tener mayor sustento y eficacia de ser establecidas en el marco de la política de crecimiento productivo y de desarrollo social destinada a luchar contra la pobreza y a favorecer la igualdad de oportunidades económicas y sociales. En particular, la creación de nuevas fuentes de trabajo, el incremento de los ingresos salariales o de otra índole, y el mejoramiento de las condiciones de trabajo y las calificaciones de los trabajadores adultos podrían ser sus puntos cardinales. Las acciones deberían comprender adecuadas medidas de compensación social, en favor de los sectores de más bajos ingresos, otorgando especial prioridad al apoyo de las familias cuyos miembros en edad infantil trabajan.

IV.5 Propuestas de política a largo plazo

1. Cualquier política eficaz de erradicación del trabajo infantil debe ir ligada al ambicioso esfuerzo de erradicación de la pobreza en el largo plazo, ya que ambos fenómenos están unidos en un círculo vicioso. La Estrategia de Reducción de Pobreza ofrece la oportunidad de incluir la lucha contra el trabajo infantil dentro del plan global del combate de la pobreza en el país, y más esfuerzos deberían realizarse por priorizar la protección de la niñez contra la explotación económica dentro de dicha Estrategia. La ERP ofrece oportunidades únicas por su enfoque integral y sostenible.
2. Junto a la vinculación de los niños y niñas al trabajo, subyacen problemas estructurales que tienen sus raíces en el modelo de desarrollo económico del país y en las orientaciones de la política social, caracterizadas por una gran inequidad. El combate del trabajo infantil se traduce como ingenuo e inoperante cuando no se hace como parte de una lucha más amplia contra la pobreza, las injusticias sociales y la ineficiencia del sistema educativo. Para mayor efecto de los programas de alivio de la pobreza y la pobreza extrema en el país, los cuales son necesarios para la erradicación sostenible del trabajo infantil, éstos deben de focalizarse de acuerdo a mapas de necesidades básicas insatisfechas.
3. A efecto de hacer innecesario el uso de la mano de obra de niños y niñas, Honduras necesita disminuir los niveles de subempleo y desempleo de los adultos. El escenario del trabajo infantil es la pobreza. La mayor parte de los niños y niñas que hoy trabajan son hijos e hijas de familias pobres, con lo cual se reafirma el circuito de la exclusión.

Existen evidencias de que no solamente se ha incrementado el trabajo infantil de los niños y niñas, sino también el trabajo ilegal como la explotación sexual comercial, la pornografía y el tráfico de drogas. La pobreza de las familias no puede desaparecer si no se mejora la calidad del empleo para adultos. Hay que entender con esto, que la lucha a favor de mejores condiciones de vida para los grupos más pobres de la población debe estar orientada hacia la búsqueda de una sociedad más justa, donde los adultos tengan condiciones dignas de trabajo y todos los niños y niñas puedan disfrutar de sus derechos en condiciones favorables a la construcción de su ciudadanía.

4. Por último, se hace necesario continuar trabajando en la promoción de una cultura basada en los principios de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño. La Convención no deja espacio alguno para legitimar el trabajo infantil aduciendo que éste sea necesario para la subsistencia de la familia y en última instancia, para compensar la inoperancia del Estado para mejorar la calidad de vida de la población.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Central de Honduras: Estudios Económicos: “Honduras en Cifras. 1999-2001”. Tegucigalpa, Honduras, 2002.
- Banco Central de Honduras: “Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares” Tegucigalpa, Honduras, 1998.
- Congreso Nacional de la República de Honduras: “Código de la Niñez y de la Adolescencia”. Tegucigalpa, Honduras, 1996.
- Gobierno de la República de Honduras: “Estrategia para la Reducción de la Pobreza. Un compromiso de todos por Honduras”. Tegucigalpa, Honduras, 2001.
- Naciones Unidas: “Honduras, UN Common Country Assessment”. Tegucigalpa, Honduras, 1999.
- Naciones Unidas. UNICEF. “Convención Internacional sobre los Derechos del Niño”. Nueva York. 1990.
- Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura; “Panorama y Perspectivas de la Educación Inicial en Iberoamérica”. Panamá. 2000.
- Organización Internacional del Trabajo. ILOLEX: “Las Normas Internacionales del Trabajo. C182 Convenio sobre las Peores Formas de Trabajo Infantil”. Ginebra. 1999.
- PNUD. ASDI: “Informe sobre Desarrollo humano Honduras 2002. Por una democracia excluyente”. Tegucigalpa, Honduras, 2002.
- Presidencia de la República de Honduras. “Estrategia de Reducción de la Pobreza (ERP). Honduras, agosto 2001.
- Save The Children Fund-Centroamérica: “Trabajo Infantil. Promoviendo el interés superior de la niñez trabajadora”. William Myers y Jo Boyden. Primera versión en español. Tegucigalpa, Honduras, 1999.
- Save The Children Reino Unido: “Trabajo Infantil: ¿Abolición o erradicación progresiva? Nuevos términos para una vieja discusión”. Gustavo D’Angelo. Pirinos No. 11. 1998.
- Save The Children Reino Unido: “Familia, Niñez Trabajadora y Escuela”. Julieta Castellanos y Mirna Flores. Tegucigalpa, Honduras, 2001.
- Secretaría de Finanzas: “Memoria 2001”. Tegucigalpa, Honduras, 2002.
- Secretaría de Salud: “Indicadores Básicos 2002. Situación de Salud en Honduras”. Tegucigalpa, Honduras, 2003.

- Secretaría de Salud. Organización Panamericana de la Salud: “Perfil del Sistema de Servicios de Salud de Honduras”. Tegucigalpa, Honduras, 2001.
- Secretaría de Salud. AID: “Encuesta de Epidemiología y Salud familiar (ENESF/2001)”. Tegucigalpa, Honduras, 2001.
- Secretaría de Salud. AID: “Investigación de Mortalidad en Mujeres en Edad Reproductiva” (IMMER/97). Tegucigalpa, Honduras, 1990 y 1997.
- Secretaría de Trabajo y Seguridad Social. OIT-IPEC. Save the Children: “Plan de Acción Nacional para la Erradicación Gradual y Progresiva del Trabajo Infantil en Honduras”. Tegucigalpa, Honduras, 2001.
- Secretaría de Trabajo y Seguridad Social. OIT-IPEC “Reglamento sobre Trabajo Infantil en Honduras”. Tegucigalpa, Honduras, 2001
- Secretaría de la Presidencia. INE: “Censo 2001. Tomo 2. Características Generales de la Población”. Tegucigalpa, Honduras, 2003.
- Secretaría de la Presidencia. INE: “Vigésima Quinta Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples”. Tegucigalpa, Honduras, 2003.
- Secretaría de la Presidencia. UNAT. “Estudio sobre el Gasto en Servicios Sociales Básicos”. Tegucigalpa, Honduras, 1999;
- SECPLAN. FNUAP: “Honduras. Indicadores del Mercado de Trabajo. Banco de Datos Serie 1988-1995”. Tegucigalpa, Honduras, 1996.
- SECPLAN. “Proyecciones de Población sobre la base del censo de 1988”. Tegucigalpa, Honduras, 1996.
- SECPLAN. BID. UNICEF: “Pobreza y Política Social”. Tegucigalpa, Honduras, 1996.
- SECPLAN. BID. UNICEF: “Educación y Pobreza”. Tegucigalpa, Honduras, 1996
- UNICEF. Oficina Regional para América Latina y El Caribe: “El Debate Actual sobre el Trabajo Infanto-Juvenil en América Latina y El Caribe: Tendencias y Perspectivas” Emilio García Méndes y Hege Araldsen. Santa Fé de Bogotá, 1994.
- UNICEF. Oficina Regional para América Latina y El Caribe. PREALC/OIT: “Los Niños Trabajadores de Centro América” Rodolfo Pisoni. Panamá. 1992.
- UNICEF. Oficina Regional para América Latina y El Caribe. International Child Development Centre, Florencia Italia: “Mejores escuelas: menos trabajo infantil. Trabajo Infanto Juvenil y Educación en Brasil, Colombia, Guatemala, Ecuador y

Perú”. Walter Alarcón, Mauricio García, Irene Rizzini, María Cristina Salazar, catalina Turbay y Carlos A. Rodríguez. Santa Fé de Bogotá. 1996.